

PARTIDO NACIONALISTA CONSTITUCIONAL - UNIR
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
BALANCE GENERAL AL 31/12/2011

Humberto Primo 2087, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

PARTIDO NACIONALISTA CONSTITUCIONAL - UNIR
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
ESTADO DE SITUACION PATRIMONIAL
Período del 01/01/2011 al 31/12/2011

	2011	2010
ACTIVO		
ACTIVO CORRIENTE		
CAJA Y BANCOS (Nota 2,1)	8.212.21	4.521.25
INVERSIONES (Nota 2,2)	448.373.71	414.761.78
CREDITOS (Nota 2,3)	0.00	0.00
TOTAL ACTIVO CORRIENTE	456.585.92	419.283.03
ACTIVO NO CORRIENTE		
BIENES DE USO (Ver anexo A)	171.104.90	172.459.30
TOTAL ACTIVO NO CORRIENTE	171.104.90	172.459.30
<u>TOTAL ACTIVO</u>	627.690.82	591.742.33
PASIVO		
PASIVO CORRIENTE		
DEUDAS COMERCIALES (Nota 3,1)	4.804.00	1.100.00
DEUDAS SOCIALES	0.00	0.00
DEUDAS FINANCIERAS	0.00	0.00
OTRAS DEUDAS	0.00	0.00
PREVISIONES	0.00	0.00
TOTAL PASIVO CORRIENTE	4.804.00	1.100.00
PASIVO NO CORRIENTE		
DEUDAS COMERCIALES (Nota 3,2)	2.000.00	2.000.00
TOTAL PASIVO NO CORRIENTE	2.000.00	2.000.00
<u>TOTAL</u>	6.804.00	3.100.00

<u>PASIVO</u>		
PATRIMONIO NETO	620.886.82	588.642.33
(s/estado respectivo)		
<u>TOTAL PASIVO MAS PATRIMONIO NETO</u>	627.690.82	591.742.33

PARTIDO NACIONALISTA CONSTITUCIONAL - UNIR
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
ESTADO DE RECURSOS Y GASTOS
Periodo del 01/01/2011 al 31/12/2011

	2011	2010
RECURSOS		
(Nota 4)		
INTERESES GANADOS	10.982.89	9.452.12
APORTES COBRADOS	21.324.39	14.197.52
TRANSFERENCIAS RECIBIDAS	10.000.00	3.500.00
DONACIONES RECIBIDAS (Anexo "B")	18.000.00	12.000.00
ALQUILERES	17.250.00	11.250.00
DIFERENCIA DE CAMBIO	29.460.81	17.373.93
TRANSF. INTERNA P/CAMPAÑA	1.700.00	0.00
TRANSF. P/CAMPAÑA DEL 23/10/11	43.200.00	0.00
TOTAL:	<u>151.918.09</u>	<u>67.773.57</u>
GASTOS		
(Nota 4)		
GASTOS DE RESPRESENT./VIATICOS	17.483.16	13.700.22
GASTOS CAPACITACION (Nota 4,1)	20.481.20	15.789.72
GASTOS VARIOS (Nota 4,2)	7.426.99	13.406.80
AMORTIZACIONES	1.354.40	1.354.40
SERVICIOS VARIOS	1.487.91	1.375.50
GASTOS DE SEDE/ LIMPIEZA	3.052.59	2.035.58
GASTOS BANCARIOS	187.35	557.81
HONORARIOS PROFESIONALES	21.500.00	8.963.61
SUBSIDIOS	100.00	0.00
TRANSF. PNC.O.NACIONAL	0.00	3.500.00
TRANSF. P/CAMPAÑA	1.700.00	0.00
AVISOS OFICIALES/PUBLICIDAD	0.00	600.00
GASTOS DE CAMPAÑA DEL 23/10/11	44.900.00	0.00
TOTAL:	<u>119.673.60</u>	<u>61.283.64</u>
RESULTADO DEL EJERCICIO	<u>32.244.49</u>	<u>6.489.93</u>

ESTADO DE EVOLUCION DEL PATRIMONIO NETO
Periodo del 01/01/2011 al 31/12/2011

	2011	2010
PATRIMONIO AL	588.642.33	582.152.40

INICIO		
RESULTADO DEL EJERCICIO	32.244.49	6.489.93
PATRIMONIO AL		
FINAL	<u>620.886.82</u>	<u>588.642.33</u>

Las notas y anexos que se acompañan forman parte integrante de los estados.

La certificación se extiende en documento aparte.

PARTIDO NACIONALISTA CONSTITUCIONAL - UNIR
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
ESTADO DE FLUJO EFECTIVO
Período del 01/01/2011 al 31/12/2011

Variación del efectivo	2011	2010
Efectivo al inicio del ejercicio	4.521.25	13.646.91
Efectivo al cierre del ejercicio	8.212.21	4.521.25
Variación	<u>3.690.96</u>	<u>-9.125.66</u>

Causas de la variación del efectivo

Cobranzas			
Aportes Estatales	21.324.39	14.197.52	
Transferencias p/Campaña	43.200.00	0.00	
Donaciones	18.000.00	12.000.00	
Alquileres	17.250.00	11.250.00	
Plazo Fijo	246.416.59	302.865.51	
Préstamo	3.704.00	1.100.00	
Transferencias recibidas	10.000.00	3.500.00	
Venta de u\$s estadounidenses	493.10	4.232.00	
Total	<u>360.388.08</u>	<u>349.145.03</u>	
Pagos			
Representación, viáticos, transporte	17.483.16	13.700.22	
Capacitación	20.481.20	15.789.72	
Gastos varios	7.426.99	13.406.80	
Servicios	1.487.91	1.375.50	
Gastos de sede/limpieza	3.052.59	2.035.58	
Gastos bancarios	187.35	557.81	
Honorarios profesionales	21.500.00	4.500.00	
Subsidios	100.00	0.00	
Compra u\$s estadounidenses	0.00	1.910.00	
A plazo fijo	240.077.92	300.895.06	
Gastos de campaña	44.900.00	0.00	
Avisos oficiales/publicidad	0.00	600.00	
Transferencias	0.00	3.500.00	
Total	<u>356.697.12</u>	<u>358.270.69</u>	
Variación	<u>3.690.96</u>	<u>-9.125.66</u>	

Las notas y anexos que se acompañan forman parte integrante de los estados.

La certificación se extiende en documento aparte.

PARTIDO NACIONALISTA CONSTITUCIONAL - UNIR
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
ANEXO A. - BIENES DE USO
Período del 01/01/2011 al 31/12/2011

RUBRO	BIENES AL INICIO	ALTAS DEL EJERCICIO	BIENES AL CIERRE	AMORTIZACIONES			NETO
				ACUM. AL INICIO	DEL EJERCICIO	ACUM. AL FINAL	
INMUEBLES	175533.00	0.00	175.533.00	3191.50	1276.60	4468.10	171.06 4.90
RODADOS	31.424.49	0.00	31.424.49	31424.49	0.00	31424.49	0.00
BS.DE USO Impresora	170.17	0.00	170.17	170.17	0.00	170.17	0.00
Cocina	200.00	0.00	200.00	120.00	40.00	160.00	40.00
Radio	189.00	0.00	189.00	151.20	37.80	189.00	0.00
Total Bs.Uso	559.17	0.00	559.17	441.37	77.80	519.17	40.00
TOTAL	207.516.66	0.00	207.516.66	35.057.36	1.354.40	36.411.76	171.10 4.90

PARTIDO NACIONALISTA CONSTITUCIONAL - UNIR
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
ANEXO B - DONACIONES RECIBIDAS
Período del 01/01/2011 al 31/12/2011

FECHA	DONANTE	MONTO	C.U.I.T.
15/03/2011	Alberto. E. Asseff	6.000.00	20-04394932-3
04/05/2011	Alberto. E. Asseff	6.000.00	20-04394932-3
14/11/2011	Alberto. E. Asseff	6.000.00	20-04394932-3
TOTAL		18.000.00	

Las notas y anexos que se acompañan forman parte integrante de los estados.

La certificación se extiende en documento aparte.

PARTIDO NACIONALISTA CONSTITUCIONAL - UNIR
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
NOTAS A LOS ESTADOS CONTABLES AL 31/12/2011

1, NORMAS CONTABLES:

1,1, MODELO DE PRESENTACION DE LOS ESTADOS CONTABLES

Los Estados Contables han sido preparados siguiendo los lineamientos de las normas profesionales.

1,2, CONSIDERACION DE LOS EFECTOS DE LA INFLACION

Las partidas no monetarias deben ser reexpresadas en función del cambio en el poder adquisitivo del signo monetario. Las normas profesionales indican que durante el año 2011 no hay ajuste por falta de significatibilidad.

1,3, MONEDA
EXTRANJERA

Los activos en moneda extranjera han sido valuados al tipo de cambio al cierre.

2, COMPOSICION DE LOS RUBROS DEL ACTIVO

2,1, CAJA Y BANCOS

Banco Nación	7.102.90
Caja	1.109.31
Total	8.212.21

2,2, INVERSIONES

Bco. Galicia Pzo. Fijo	62.150.57	Vto. 19/03/2012
Bco. Galicia Pzo. Fijo	370.87	Interés devengado
Bco. Galicia Pzo. Fijo	63694.01	Vto.26/03/12 u\$s 14937,62
Bco. Galicia Pzo. Fijo	14.42	Interés devengado u\$s 3,38
Bco. Galicia Pzo. Fijo	183049.68	Vto. 14/03/12 u\$s 42929,10
Bco. Galicia Pzo. Fijo	60.17	Interés devengado u\$s 14,11
Bco. Galicia Pzo. Fijo	94812.73	Vto.14/03/12 u\$s 22235,63
Bco. Galicia Pzo. Fijo	128.18	Interés devengado u\$s 30,06
Bco. Nación Pzo. Fijo	44085.50	Vto. 14/03/2012 u\$s 10339,-
Bco. Nación Pzo. Fijo	7.58	Interés devengado u\$s 1,78
Total	448373.71	

2,3, CREDITOS

No existen ningún tipo de créditos ni públicos, ni privados.

3, COMPOSICION DE LOS RUBROS DEL PASIVO

3,1, Préstamo del Dr. Asseff p/Caja

3,2, Dep. garantía alquiler	2000.00
--------------------------------	---------

4, RECURSOS Y GASTOS

Los recursos y gastos fueron agrupados de acuerdo a los usos y costumbres de la institución, siendo fácilmente identificables en el registro de Caja.

Los gastos de diferente índole que al criterio del Partido, corresponden a capacitación, mantenimiento de sede, etc., fueron agrupados en esos rubros.

4,1, GASTOS DE CAPACITACION

20% del Aporte

Estatal es \$ 4.264.88

Se cumplió con creces con la disposición legal ya que se gastaron \$ 20481,20

4,2, GASTOS VARIOS

Incluyen gastos de librería, mantenimiento y correo.

INFORME DE AUDITOR

Señores afiliados al Partido Nacionalista Constitucional -UNIR-Pcia. de Buenos Aires

C.U.I.T: 30-68210449-6

Domicilio legal: Humberto Primo 2087, C.A.B.A.

En mi carácter de Contadora Pública independiente, informo sobre los controles que se han realizado en los Estados Contables del Partido Nacionalista Constitucional - UNIR Provincia de Buenos Aires, detallados en el siguiente apartado A :

A. Estados Auditados

1-Estado de Situación Patrimonial al 31 de diciembre de 2011

2-Estado de Recursos y Gastos por el ejercicio finalizado el 31 de diciembre de 2011

3-Estado de Evolución del Patrimonio Neto por el ejercicio cerrado el 31 de diciembre de 2011

4-Estado de Flujo Efectivo por el ejercicio cerrado al 31 de diciembre de 2011

5-Anexos "A" y "B"

B. Alcance de la Auditoría

He realizado el examen de la información contenida en los Estados indicados en A, de acuerdo con las normas vigentes efectuando una revisión selectiva de dicha información.

C. Dictamen

Los Estados Contables mencionados surgen de los registros contables y presentan razonablemente la situación patrimonial del Partido Nacionalista Constitucional - UNIR, Provincia de Buenos Aires al 31 de diciembre de 2011 y los resultados de sus operaciones por el ejercicio finalizado en esa fecha.

D. Información requerida por disposiciones legales

A efecto de dar cumplimiento a disposiciones vigentes informo que:

1-Los Estados Contables surgen de registros contables llevados en sus aspectos formales de acuerdo a las normas legales.

2-Al 31 de diciembre de 2011 no existen deudas a favor de la Seguridad Social.

C.A.B.A., 17 de febrero de 2012

Dra. Rosa Sozoniuk
Contadora Pública
T.132 F.29 C.P.C.E.C.A.B.A.

AL UNIR

ORDEN NACIONAL
PROVINCIA DE BUENOS AIRES
CAPITAL FEDERAL

TEMARIO GENERAL DEL CURSO DE CAPACITACIÓN Y DE FORMACION
DIRIGENTE 2011

PROFESOR COORDINADOR: DR. ALBERTO ASSEFF

1. DISERTANTES
2. CONFERENCIAS
3. CLASE ESPECIAL Y PROGRAMA CUATRIMESTRAL
4. CONTENIDOS IMPARTIDOS EN LOS CURSOS

1. DISERTANTES

NOMBRE	TEMA
SANTIAGO SOSA	HISTORIA ARGENTINA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX
ARTURO PRINS	INVESTIGACION Y DESARROLLO
HECTOR GIULIANO	DEUDA EXTERNA
ENRIQUE ESCOBAR CELLO	ARTURO FRONDIZI
BERNARDO LOZIER	25 DE MAYO DE 1810
HORACIO LEMOS	ANTARTIDA
EDUARDO FILGUEIRA LIMA	SALUD PUBLICA
ING. ROGELIO MARTÍN PUJOL	MOTIVACIÓN
ANDRES EDUARDO CHMLIK MARTINEC	ARGENTINA: PAÍS ACREEDOR

2. CONFRENCIAS

“ARGENTINA: PAÍS ACREEDOR” 22 – 12 - 11

PARTIDO NACIONALISTA CONSTITUCIONAL UNIR

Orden Nacional-Provincia de Buenos Aires- Capital Federal

ESCUELA DE FORMACIÓN Y CAPACITACIÓN

DE DIRIGENTES POLÍTICO-SOCIALES

CONFERENCIA ESPECIAL

TEMA: **“ARGENTINA, PAÍS ACREEDOR”**

Disertante: Andrés Chmelik Martinec

Lugar: **calle Tucumán 1647- Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

Día y hora: **martes 20 de diciembre de 2011 a las 18 horas**

Entrada libre y gratuita

Nota: Esta disertación forma parte de la actividad de Capacitación que despliega permanentemente la Escuela

Dr. Alberto Asseff

Profesor Coordinador General

www.pnc-unir.org.ar.

www.unirargentina.com.ar

EXITOSA CONFERENCIA: "ARGENTINA: PAÍS ACREEDOR"

23 diciembre 2011 a 18:39 [Sin comentarios](#)

Información de prensa nº6- 23-12-11

ALBERTO ASSEFF PRESENTÓ LA CONFERENCIA DE CAPACITACIÓN DE DIRIGENTES:

"ARGENTINA: PAÍS ACREEDOR"

El día 22 del corriente se realizó en la sede de A.S.I.M.R.A, la Conferencia "Argentina: país Acreedor" dictada por Andrés Chmelik Martinec.



Con una numerosa concurrencia de dirigentes y ciudadanos, la misma estuvo presentada por el **Dr. Alberto Asseff ***, quien introdujo a los presentes sobre la problemática que ha tenido la Argentina desde la década del '40. Dijo Asseff: "Argentina, durante la Segunda Guerra Mundial mantuvo su neutralidad hasta las 72 horas antes del fin del conflicto. Según entendidos, fue la propia Inglaterra quien sustentó dicha neutralidad Argentina, ya que al necesitar proveerse de alimentos y materias primas durante el conflicto bélico, Alemania y Japón deberían respetar a los barcos mercantes Argentinos, cosa que efectivamente sucedió".

"A causa de esto Argentina acumuló un gran crédito, que terminada la contienda, naturalmente había que saldar".

Continúa Asseff: "Dicho crédito hubiera podido servir para dar un salto cualitativo con un verdadero plan de desarrollo y crecimiento duradero. Sin embargo, Argentina se encuentra luego y de la manera más brutal con su crédito licuado".

"Dicho crédito se redujo a la nada, de 1700 millones de libras esterlinas, Inglaterra lo declaró inconvertible, devaluó su moneda e impidió la transferencia de esa deuda, aún devaluada e inconvertible, a cualquier otro mercado, generando sólo un comercio

único y bilateral. Y fue allí entre otras cosas, donde se produjo la compra de los ferrocarriles”.

Finalizando su introducción Alberto Asseff comenta que: “por eso dicen que los gerentes de los ferrocarriles ingleses brindaron en el Hotel Plaza con el mejor champagne, por el gran negocio que habían realizado”, otorgando luego la palabra al disertante, Chmelik Martinec.



Chmelik Martinec Disertante

El desarrollo de la charla estuvo ligado a los diferentes conflictos y maniobras fraudulentas realizadas por distintas corporaciones, gobiernos y administraciones públicas en perjuicio de nuestro país, tocando variadas aristas como ser la deuda externa, entre otras.

Al final de la conferencia, se recomendó a los presentes el libro del mismo título de la conferencia escrito por el Sr. Andrés Chmelik Martinec. Asimismo se otorgó la palabra a los presentes, donde se produjo un rico debate e intercambio de perspectivas sobre los hechos que han llevado a la Argentina a ser uno de los países más endeudados del planeta, pero que sin embargo y **paradójicamente** ha sido *país proveedor* y que supo estar dentro de los principales diez países del planeta.

***Vicepresidente del partido nacional UNIR, Docente, Escritor**

***Diputado nacional por la provincia de Buenos Aires**

EQUIPO PRENSA UNIR

3. CLASE ESPECIAL: LIDERAZGO POLÍTICO- SOCIAL

Coordinador General Profesor Dr. Alberto Asseff

.CONOCIMIENTO e información

.Optimismo

.Confiabilidad

.Elevación de miras, largo plazo y bien común

.Compromiso y responsabilidad.

.Ningún asunto social está para pasarle por encima, sino para abordarlo.

ASISTENTES JÓVENES

CENZANO, Karen Ayeleh -1988

JUMBERG, Sofía -1988

MACHACA AYCA, Silvia Carmen-1987

LÓPEZ, Paula – 1988

DURE, Eugenia Fabiana – 1987

PONCE, Carmen -1986

MARASCIUOLO, Antonella- 1988

PIERDOMENICO, Agostina – 1989

BAGNAT, Sol -1990

PEÑA, Rocío Soledad-1989

OROPESA, Daniela Noemí-1989

SOSA, Claudia- 1990

PEPE, Rocío -1988

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2011

Coordinador General Profesor Dr. Alberto Asseff

Profesores invitados: Embajador Dr. Miguel Angel Espeche Gil; embajador Lic. Héctor Flores; Dr. Mario Notarnicola; Lic. Arturo Prins

PROGRAMA CUATRIMESTRAL

LA ARGENTINA Y LA NUEVA ERA

. SITUACIÓN GEOESTRATÉGICA MUNDIAL

La creciente preponderancia de la región ASIA-PACÍFICO

El decrecimiento relativo de Europa y Estados Unidos

La oportunidad de América Latina

Las perspectivas de África

Disminución de la relevancia del dólar como moneda de reserva e intercambio

La ONU no despega y se va apagando como garante mundial

El Fondo Monetario: fracaso como estabilizador y contralor

UNASUR sigue siendo un sueño irrealizado

Diversos indicadores del cambio de era

. LAS AMENAZAS EN ESTE TIEMPO

El cambio climático

La superpoblación

El desempleo

Las migraciones

La escasez de recursos

La deforestación y desertificación

El crimen organizado transnacional

El terrorismo

El capitalismo financiero

La corrupción desde el poder

La manipulación mediático-tecnológica

La crisis dirigenal y ausencia de paradigmas

. LOS RECURSOS NATURALES EN EL PLANETA

Las energías alternativas

El agua

La tierra fértil

Los alimentos naturales

La libre iniciativa económica humana (un recurso también amenazado)

. LA DESHUMANIZACIÓN

Más avance técnico y paralelo descenso de los valores

Más concentrados pero mayor soledad

Menos pensamiento, menos personas

Menos Dios y Patria (en muchos, pero no en todos lados), más ausencia de referencias y de norte.

. LA ARGENTINA

Sin Plan Estratégico de Desarrollo

Crisis notable de liderazgos político-sociales

La burocracia invasiva y el Estado disfuncional

Sistema político obsoleto

La concentración demográfica desquiciante

La familia plagada de vulnerabilidades y casi desamparada

El déficit de viviendas

El desempleo joven; país rico, sin horizonte

La crisis alarmante de la educación: menos calidad y contenidos; pobreza lingüística

Los estragos socio-morales que causan los medios masivos de comunicación

Más información, más desinformados

Ausencia de un proyecto colectivo y desunión argentina

Pérdida de relevancia en la vecindad y en la región

Oportunidades despilfarradas

¿ Endeudarse para financiar la fuga de capitales o para desarrollarse?

El patriotismo: ni siquiera pieza de museo

HAY SOLUCIONES

Reconstruir los paradigmas político-sociales

Darnos un Proyecto Común

Trazar y cumplir un PLAN ESTRATÉGICO DE DESARROLLO

Producir las 12 + 1 REFORMAS

4. CONTENIDOS IMPARTIDOS EN LOS CURSOS

1. JUSTICIA SOCIAL DESENCAMINADA
2. CRECIMIENTO SIN DESARROLLO
3. POLITICA PATETICA
4. TENEMOS ALTERNATIVA
5. ESCRACHES Y PIQUETES A LA ESCUELA
6. QUIERO SER PIQUETERO
7. AMBICIÓN O CODICIA
8. SOBRE CODICIA PERSONAL; FALTA UNA PATRIÓTICA AMBICIÓN NACIONAL
9. LA AUTOESTIMA NORTEAMERICANA
10. ESTRATEGIA LA ESCRIBEN CON HACHE
11. LA MALA FAMA TIENE CRÉDITO
12. LA GEOPOLITICA DEL BRASIL
13. DEBATE OBLIGATORIO PARA UNA DEMOCRACIA ADULTA
14. LIBERARNOS DE MITOLOGÍAS
15. VIVIR SIN PROBLEMAS
16. LA CONTRACARA DEL RELATO

17. ¿OTRA REFORMA CONSTITUCIONAL?

18. MENOS ETICA, MÁS VIEJAS IDEAS

19. SIN LIDERAZGOS PERO UNA NUEVA ERA

20. EL REVISIONISMO NO NECESITA INSTITUTO

21. LA PAMPA MOJADA

22. HACIA LA NADA

Nota: cada tema de encuentra desarrollado en la carpeta adjunta.

JUSTICIA SOCIAL DESENCAMINADA

Por Alberto Asseff *

Decía Disraeli – el arquitecto final del imperio británico – que “un libro puede ser tan importante como una batalla”. Estos renglones no son un libro, pero podrían integrarlo y la Argentina no está en guerra aunque su día a día se le parece.

Doscientos años después de esa alborada de esperanzas, la Argentina sigue cohabitando con la injusticia. Con la inequidad a secas y con la social. Un dato trae escalofríos: el 50% de la población urbana de nuestro país sufre de insuficiencia habitacional. La consecuencia es altos e inalcanzables alquileres, promiscuidad, villas y hasta vivir en la calle. Sobrevivir, en rigor.

Comienzo con la vivienda porque condiciona todo lo restante. Para pensar en agua corriente, servicio cloacal, electricidad, calefacción, piso de material y demás, primero debe existir el hogar. Yendo más allá, la propia existencia de la familia, la formación moral, la posibilidad de estudiar y completar la tarea escolar y otros bienes intangibles se ligan con la casa. La estadística, pues, nos da un reto enorme. En el doble sentido de reto.

Nadie en su quicio confronta sobre la justicia social. Es un anhelo colectivo ultrapartidario y supraideológico. En teoría no se discute. Es un valor incorporado. Empero, no por proclamado y verbalizado, conseguido. Pareciera que avanzamos, pero seguimos detenidos. Peor, cuanto más retórica, más lejos de obtenerla.

Algo nos pasa. Gastamos per cápita igual o más que EE.UU. en administración de Justicia, Programas de Ayuda Social, Salud y otros sectores, pero los servicios son deplorablemente de menor calidad. Decididamente, los resultados son malos.

Una clave se halla en qué porcentual se asigna a la administración de este o aquel programa social y cuánto al plan en sí mismo. Un ejemplo a la mano es el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: el 80% de su presupuesto es para sostener salarios de sus 135 mil agentes. Con el resto hay que hacer obras o comprar insumos, por caso para equipar a los hospitales y escuelas. ¡Una desproporción que salta a la vista! Nosotros tenemos una burocracia gigantesca, pero prestaciones para pigmeos. Lo elefantiásico es su inoperancia, su infecundidad. Nos tiene acorazados.

No es sólo esta desequilibrada asignación de los recursos lo que conspira contra la justicia social. Padecemos una enfermedad silenciosa que se extiende y se ha vuelto crónica: nos place el desorden. Como dice el tango, “vivimos revolcados” en él. Se nos ha hecho carne eso de que “cualquier taller de fragua parece un mundo que se derrumba”. Hemos sido tomados por la falacia de creer que para construir hay que hacer mucho ruido y emplear bastante violencia.

Vamos por la justicia social en son de guerra y dispuestos a quebrar la resistencia. Es notorio que nos desfasamos y obramos en la segunda década del s.XXI como una centuria atrás. Transpolamos tiempos y pugnas. Equivocamos de contendientes

A fines del XIX y en los inicios del siglo pasado, efectivamente el pensamiento y sobre todo los intereses dominantes eran un antemural para las conquistas y transformaciones sociales. La puja fue dura y tuvo aristas literalmente crueles. Pero la gran batalla se ganó. El señorío nuevo de la justicia social no se controvierde. El asunto es si deviene en realidad después de tanto esfuerzo.

Antaño el enemigo interno eran los grandes propietarios, tanto rurales como urbanos y, esencialmente, los dueños de los grupos semimonopólicos, generalmente de origen foráneo. Era la época de dos clases: la poderosa – minoría ama y señora -y la obrera.

La inmigración y los derechos políticos para todos, incluidas las masas nativas que se hicieron ciudadanas, forjaron otro país. Así nació la bendita clase media, reprochada de cholula, mutante, escasamente vinculada a la tierra y tantísimos otros estigmas, pero que fue, es y será el estandarte esplendoroso de la Argentina soñada.

La clase media es movilidad social y esta migración de estamentos del entramado de la sociedad es la garantía de progreso. Lula se fue aclamado a su casa porque transformó a 30 millones de pobres en clase media. Ese es el mayor éxito en el balance de una gestión. Todo lo demás es cháchara. O populismo o barata demagogia.

Paralelamente, la economía se fue ‘democratizando’ y si bien los grandes grupos o corporaciones subsisten, aquí y en el mundo entero, emergieron las PYMES productivas y de servicios, los profesionales, los oficios y más. En el campo, la propiedad se fue ampliando irrumpiendo los pequeños productores. Ciertamente hay vaivenes inquietantes como los “pools” y los sinsabores de las pequeñas empresas, agobiados por cíclicos obstáculos y sobre todo por la inconcebible falta de crédito. Es paradójico: cada vez más circulante, pero menos préstamos para la actividad económica. Pero la tendencia es a desplegar el protagonismo social en la economía: ya no existe un puñado de oligarcas. Ahora hay millones de actores inasequibles a la abdicación de su vocación emprendedora y de trabajo.

El otro aspecto esencial para el buen camino hacia la justicia social es la ley y el orden. En los tiempos de las luchas políticas ardientes el objetivo era hacer la revolución, esto es una mutación casi mágica del viejo sistema para alumbrar cambios rápidos. La revolución ansiada era el efecto del régimen retardatario. Este se encastilló, presumiéndose invulnerable, y repelía las reformas. Aquélla lo conmovía cada vez más ansiosa, protestante y virulenta.

Empero, hogaño la revolución se llama cumplir la ley y que rija el orden. Hoy es más revolucionario acordar que seguir peleando. Audaz es quien concuerda, no quien persiste en la brega. Tiene una explicación: en el siglo XIX la ley expresaba las relaciones de predominio socio-económico vigentes. Consecuentemente, se debía combatir a la ley para reformarla. El ejemplo fue la Reforma Universitaria que, de paso digamos, fogueó formidablemente la emergencia de la clase media.

Con los logros de la lucha política, las leyes se fueron adaptando a la nueva voluntad general. Entonces, ¿qué sentido tiene incumplir o rebelarse contra ley si es la que nos protege y ampara? La ley dejó de ser la enemiga. Y el orden es un gran aliado del llano, que es el que sufre si falta.

Es una flagrante sinrazón que vivamos fuera de la ley, que todos los días la trampeemos, que la acomodemos elásticamente, que liemos contra ella en lugar de cumplirla a rajatabla. Estamos librando una contienda errada. Violamos la ley haciéndole el juego a quienes o no tienen interés en que irgamos en el sur del planeta un gran país o a quienes le conviene el desorden.

Hoy hay que seguir ‘combatiendo al capital’ corrupto, el que proviene de los latrocinios o del lavado, al capital especulativo de la ingeniería financiera que produce burbujas, al que no hesita en contaminar y en traficar ilegalmente. Pero hoy el capital de riesgo es nuestro mejor aliado. Es una bendición inversora para crear trabajo y movilizar la riqueza. Ese capital es socio de la ley y del orden. Es el primero en huir del desorden y de la ilegalidad.

Ergo, la ley y el orden se alistan en las filas del pueblo, el de todas las clases, el que entrelaza la comunidad en el proyecto nacional. Proyecto que nos da autonomía individual y una guía colectiva.

La ley y el orden son progreso seguro. Anclan los capitales genuinos propios y estimulan el arribo de los ajenos. Entre los dos, con el pueblo como actor de primer cartel, cimentan el progreso social.

Con la ley y el orden quedará sepultada la falsa justicia mediante la dádiva. Nadie – salvo el marginado que sí o sí debe ser ayudado porque tiene segado su camino – dependerá de la asistencia. La ley y el orden proveerán el marco general para su desarrollo humano y familiar y el Estado velará para que se preserve el equilibrio social.

Estamos buscando la justicia social mediante piquetes, okupas, transgresiones a la ley, desorden por doquier, bregas políticas de vuelo diminuto. Estamos desencaminados: la justicia social está cada vez más lejos. La ruta correcta tiene las señales ocultas: ley y orden. Si la encontramos, tendremos futuro.

*Dirigente de UNIR

www.unirargentina.com.ar – www.pnc-unir.org.ar

POLITICA PATETICA

Por Alberto Asseff *

Nuestra política duele. Por eso es patética. Somos un país demasiado importante – a pesar de la congénita autoinferiorización, combinada paradójicamente con altas dosis de arrogancia – como para que no nos abruma que poseyendo un formidable potencial suframos lo que mirado objetivamente debería ser ‘tormentas de tetera’, pero es una frustración duradera.

Desde el génesis nacional apostamos al desacuerdo – la intransigencia – como método para acceder al poder e, increíblemente, para ejercerlo. Fue tan aguda esta degeneración metodológica que convocar a una concordancia política implicaba el estigma de concupiscencia y turbiedad.

Innúmeras oportunidades se dilapidaron – situación que persiste hoy - por haber aplicado energías, tiempo y voluntad para enfrentar a los otros en lugar de concertar esfuerzos y miras.

Fue tan extremoso el comportamiento desacuerdista que se llegó al punto de impugnar al Dr. Arturo Illia por significar “lo mejor de lo peor” y por ende, “lo peor”, redondamente. Se interpretaba hace casi medio siglo que el sistema político tenía irreversibles signos de agotamiento y que un hombre probísimo – probo es poco decir – le daba inesperada sobrevida. De ahí que configuraba “lo peor”, siendo lo mejor.

Es innegable que la política entre nosotros exhibió especial perversidad. No sé si la sentimos así por sufrirla directamente. Lo cierto es que desechar a un presidente como Illia fue un acto de irracionalidad absoluta, no obstante el inmenso consenso que tuvo su deposición.

Traigo a colación un desquicio relativamente contemporáneo. Se podría retrotraer la visión y nos hallaríamos literalmente con una ristra de desmesuras y sinrazones. Sin embargo, el país creció y hasta se desarrolló – en menor medida – fenomenalmente. Cabe conjeturar qué sería hoy de nosotros si hubiéramos disfrutado de una política más sensata y visionaria a lo largo de nuestra historia. Y, a la par, de una cultura, menos frívola, que nos hubiera modelado en el esfuerzo y el trabajo.

Es tan estéril la política que padecemos que nos pone en los bordes de la ingobernabilidad. ¡A nosotros, una tierra esplendorosa, con pocos habitantes! ¡Inconcebible, pero real!

Además, la liga entre política y redes de corrupción económica es tan estrecha que la cuestión pasa largamente de castaño oscuro.

No es fácil en estas constreñidas líneas ahondar en busca de las causas de nuestra vocación a dispersar fuerzas, al fragmentalismo. Me atrevo a señalar una que creo es la madre del monstruo que moderadamente podemos llamar mala política. Es la falta de patriotismo esencial.

El patriotismo sobrepasa en mucho lo emocional, con lo entrañable y respetabilísimo que es este aspecto. Patriotismo es de verdad anteponer lo colectivo a los intereses individuales o sectoriales. Es el patriotismo el que conduce naturalmente a las hoy llamadas políticas de Estado y que siempre fueron conocidas como intereses nacionales, que son tan huidizas acá.

Sin patriotismo básico no puede existir buena política. Es el patriotismo el que abre el corazón y la mente al entendimiento con el otro. Su carencia, en contraste, abre las compuertas a la actitud y conducta obnubiladas, a esa vida de desencuentros permanentes, confrontaciones persistentes, pugnas inacabables. Transforma la natural ambición en execrable codicia.

Hoy nada ha cambiado, por desgracia. Se pergeñan normas a la hechura de quienes mandan en un contexto donde la única previsibilidad es que así como se hizo, en el pasado, trampa a la ley, se continuará en ese tristísimo sendero, cada vez más disociado del camino de la nación.

La política – la conozco no por análisis, sino desde adentro – es puro enredo. El sistema está arquitecturado para enredar, inclusive la justicia electoral es parte del enmarañamiento. Que 2011 insistamos con el descomunal anacronismo del voto con papeletas de cada partido – ahora con colores -, además de implicar un derroche inexcusable de recursos, significa una votación y escrutinios laberínticos. Se sabe: cuando se está endemoniado se desea desplegar la confusión.

Hace un año y medio – desde su derrota de junio de 2009 – los gobiernos nacional, provinciales y municipales saturan con una inenarrable y costosísima propaganda. Ahora, sin embozo, le ponen el nombre y apellido del gobernante. ¿Qué competencia igualitaria se puede entablar en este marco? Hay que desenmascarar la cuestión: el régimen es maestro en las trapazas. Ventajero es poco. Pícaro también. A más engaños, menos democracia.

Agrava la política patética la crisis de la representación, en su doble faz: la nación se divorcia de sus dirigentes, lo cual agudiza su ineficacia de gestión; y esa separación espolea la decisión de no participar – sea por sentirse engañado o por desconfianza - en la construcción de una alternativa superadora . ¿Cómo regenerar la política sin ciudadanos agentes regeneradores?

Para colmo, ninguno de los presuntos actores protagónicos de la oposición siquiera apuestan a reenamorar a la Argentina, convocándola a una empresa colectiva trascendente. Derrochan espacios periodísticos – que no les son retaceados, a pesar del creciente dominio oficial de la prensa – enrostrándose que uno es “derechoso” y el otro “estúpido” o calificaciones de esa laya. Ninguno plantea las doce grandes reformas que reclama en país, desde la cultural-educativa hasta la de la organización económica, pasando por un nuevo y reestructural pacto federal fiscal. Desnudan que su gnosis es limitadísima, aunque sean peritos en las lides electorales. Hoy esa experiencia les debería inducir a levar la mira, a proponer vías para rehabilitar sobre todo el espíritu de nuestra nación. Pero no, ellos siguen aferrados a las ideas viejísimas.

El diagnóstico sirve si se acompaña de los remedios. Como político creo que la medicina por antonomasia es la participación con confianza de que es posible erigir un país de más calidad y de más envergadura. A la mala política la recompone una buena política. A ésta la construyen los ciudadanos. No hay milagro, sino ayuda de Dios y mucha faena nuestra.

El remedio posee un componente fundamental: unifica energías en torno de objetivos comunes, con sustento de alta dosis de amor a lo nuestro, lo cual nos hará mejores amigos de todo el planeta.

*Dirigente de UNIR

www.unirargentina.com.ar

Sólo las enunciamos, pues cada una exige un desarrollo de los puntos de partida y propuestas concretas. Simplemente, se trata de abrir un DEBATE, prelude para que las REFORMAS INGRESEN A LA AGENDA (hoy los primeros actores siguen enfrascándose en un electoralismo ascendentemente vacuo, anclados en ideas viejísimas).

REFORMAS QUE RECLAMA EL PAÍS

1. IDENTIDAD: Necesitamos una cultura que nos consolide la identidad argentina y sudamericana. Si no reafirmamos nuestra personalidad colectiva no hay perspectiva alguna de poder ponerle rumbo a nuestro país.
2. EDUCATIVA: Se requiere comenzar por ENSEÑAR A ENSEÑAR y enseguida modelar argentinos con valores y, además, conocimientos; éstos sin aquéllos obran cual satélites sin órbita; la materia identidad cultural estará a la par de matemáticas y lengua porque es sabido que somos escuálidos en este aspecto; el folclore, por caso, deberá cobrar una relevancia mayúscula y asimismo se estimulará una actualización de la música del terruño para que no quede anclada; habrá que profundizar con la cultura del trabajo y el esfuerzo, la importancia del orden y la disciplina social, la valoración del patrimonio y espacio público, deberá adentrarse en cada argentino que la riqueza es hija del trabajo).
3. ESTATAL: Este Estado es mastodónico, pero descerebrado; Hay que racionalizarlo, refuncionalizarlo, descentralizarlo, introducir la estricta carrera administrativa, capacitar a los burócratas, otorgarle institucionalidad – debe sobreponerse y distinguirse del gobierno de turno- y mucho más;
4. DESBUROCRATIZACION: Todo lo que se haga para desburocratizar la vida estatal y social será poco; esta estrategia se vincula con la calidad de vida de la gente, con la economía de costos y tiempo y con la asignación racional de los recursos.
5. POLITICA: Por empezar, voto electrónico, sin miedo; esta modalidad rompe con la ‘sábana’, tanto horizontal como vertical, si es que – en este último caso -se vuelve al voto nominal, diputado por diputado; Justicia Electoral independiente tanto del Ejecutivo como de cualquier fuero actual; fideicomiso de los bienes de los representantes políticos mientras dure su mandato; juicio de responsabilidad política, a la usanza del de residencia de la época colonial; y mucho más.
6. SALUD: política de prevención con trabajo en calle; antecedentes de cada habitante en red para evitar duplicar estudios y demoras; salas de primaria atención en todo el territorio, de modo de que al hospital lleguen sólo enfermos; las salas prioritariamente PREVIENDRAN la enfermedad; las salas atenderán a los sanos más que a los enfermos; coordinación entre salud pública, obras sociales y prepagas terminando con la ‘ensalada’ de entidades que hacen lo mismo y triplican los costos).
7. JUDICIAL: carrera judicial tanto para la magistratura como para la parte administrativa; despapelización – se debe acabar con el ‘heraldo’ – hoy oficial de justicia – que físicamente llega hasta el domicilio del destinatario de una notificación - ¡vaya anacronismo!; todo se hará por internet, menos una audiencia inicial para buscar la conciliación; la mediación prejudicial debe adquirir la mayor relevancia; la justicia vecinal de menor cuantía deberá absorber miles de causas y resolverlas.
8. CULTURAL: Se deben fomentar con ahínco y profesionalismo todas las manifestaciones culturales y artísticas vernáculas, tradicionales y actuales, en todos sus planos y aspectos, desde el folclore hasta el arte no figurativo, incluyendo la arquitectura, que debe tener un toque propio para distinguirnos; es la identidad la que nos da pasaporte al mundo y no a la inversa; debemos afirmar la cultura de los premios y castigos, estimulando al mérito; hay que sustituir la cultura de la improvisación por la de la organización; todos deberemos ser soldados del respeto; el respeto es la llave maestra de todo, incluyendo la economía de la prosperidad; deberemos aprender confianza; o volvemos a confiar, desde en el futuro de nuestro país hasta en el vecino que está a nuestro lado y en nosotros mismos – porque en rigor el grado de desconfianza es tan invasivo y extendido que ya no tenemos fe ni en nosotros, ni en uno mismo -, o la construcción colectiva se torna hartamente inasequible; la cultura del conflicto debe devenir en la de la concertación; nos empeñaremos en lograr la cultura de la responsabilidad – no siempre la ‘culpa’ es del otro-; y cultura de la ley, de cumplir la ley; un capítulo

corresponde a la cultura largoplacista: debe terminarse con los parches; necesitamos pensar y obrar a largo plazo; la cultura de la dádiva será desterrada mediante un colosal esfuerzo colectivo para que cada día existan más trabajadores y menos asistidos, muchas veces no por estricta necesidad, sino por el mal hábito de un sistema clientelar que deja intacta a la pobreza y hace un negocio político espurio y miserable con ella; la cultura del esfuerzo y del trabajo son esenciales.

9. URBANISMO Y DEMOGRAFIA: Estrategia para reequilibrar la demografía argentina; política de promoción de la radicación en el interior y de arraigo de quienes hoy viven allí; los planes de vivienda y trabajo joven tendrán directa relación con el reequilibrio demográfico pues se inducirá a la radicación en el interior.

10. ORGANIZACIÓN ECONOMICO-SOCIAL: Todo plan de ayuda – salvo los de vejez o invalidez – se vinculará con el trabajo; te ayudo, trabajas será la consigna; los planes serán universales – para todos aquellos que tengan la condición requerida –, terminándose con el uso discrecional y político-clientelar de ellos; Reculturalizar el apego al capitalismo de riesgo, con libre competencia, respeto al consumidor, estricta vigencia de las normas antimonopolio y apuesta a la inversión; formar emprendedores; entender que el mercado es uno solo, interno y de exportación; inhumar falsos dilemas como ‘mesa de los argentinos’ o exportaciones; desmistificar el anticapitalismo, reservando todas las impugnaciones contra los capitales corruptos o francamente especulativos; se creará un Fondo de Ahorro al que fluirán todas los ahorros de gastos superfluos y los excedentes de ANSES, PAMI, etc.; se usarán sólo sus rentas, tanto para financiar al Tesoro como para obras de envergadura; la Argentina productiva debe ser mucho más que un buen discurso; la estrategia de crear UN MILLON de nuevas Pymes en cinco años es fundamental para movilizar el trabajo y la economía; la seguridad jurídica y la previsibilidad no son pontificaciones académicas, sino instrumentos esenciales para alentar las inversiones y éstas son herramientas insustituibles para ensanchar el mercado laboral y la actividad económica; el consumo es motor de la actividad, pero para que no sea inflacionario es menester que a más consumo más inversión; la estrategia antiinflacionaria es superlativamente progresista porque la inflación castiga durísimo a quienes menos tienen; hay que reducir gradualmente el IVA y el tributo al cheque, impuestos distorsivos por excelencia, sobre todo para los productos de consumo masivo y para las pequeñas transacciones de comerciantes y monotributistas y sustituirlos por el gravamen a las altas rentas financieras; habrá que establecer un tributo a las rentas extraordinarias, pero se hará con extremo cuidado porque en economía se pueden hacer muchas cosas menos evitar sus consecuencias, muchas veces desastrosas; tendremos que trabajar con denuedo para disponer en poco tiempo de un transporte público multimodal eficiente, indispensable si pretendemos ensanchar nuestra economía al doble en diez años; en materia energética, necesitamos ir a buscar los hidrocarburos al océano y requerimos usar crecientemente energías alternativas; si tenemos la “capital del Viento” – en Comodoro - ¿qué esperamos para ser campeones en energía eólica; debemos intensificar el estudio de fuentes nuevas y seguir avanzando en energía nuclear; se debe impulsar un plan de obras públicas que simultáneamente genere trabajo y modernice la infraestructura, especialmente de transporte; en economía es fundamental mejorar la productividad y la competitividad – ambos conceptos, lejos de amilanarnos o causarnos celos ideologistas, nos desafían para lograrlos; igualmente, el gasto público despilfarrado es un cáncer que debemos extirpar; gastar en inversiones de obras públicas que desarrollan la economía y malgastar son antitéticos; el 80% de los recursos nacionales se coparticipará automáticamente a las provincias sin que interfiera lo político; los ‘gobernadores peregrinando’ a Buenos Aires implorando fondos será una etapa argentina olvidable; la discriminación a provincias y municipios por motivos de camiseta política será erradicada con esta automaticidad.

11. ANTIDROGADICCIÓN: Combatir las adicciones en serio y con honestidad y convicción, por ejemplo fomentando el deporte en todo el ámbito de la Nación, extendiendo el voluntariado juvenil; abriendo las escuelas para que sean el lugar de encuentro postescolar; saliendo a la calle, barriada por barriada, detectando riesgos y previniendo dramas.

12. SEGURIDAD: Plan integral, no espasmódico; no es una o dos medidas; son todas las medidas; No es mistificando que el origen es la pobreza ni minimizándola; el primer paso para devolvernos seguridad es que los de arriba den el ejemplo moral y no esté complicados con el delito; la seguridad llegará de la mano de la moral pública; no hay muchas vueltas que darle a un asunto de extrema complejidad, pero que tiene una gran raíz: la corrupción de ‘guante blanco’ que induce y espolea al delito de mano armada y a todos los demás; Los menores serán punibles desde los 13 años de edad- porque tienen responsabilidad penal -, aunque con tratamiento distinto a los mayores de 18; la capacitación del personal policial y carcelario será altísima prioridad; una autoridad independiente controlará la conducta y aptitud de la Policía y del Servicio Penitenciario.

(más una)

POLITICA EXTERIOR

Hay una décimo tercera política, la INTERNACIONAL. La Unión Sudamericana, las reformas de la ONU, que es lo mismo que decir del orden mundial, – potenciando nuestra participación en el Grupo de los 30 que coinciden en este aspecto -, la consolidación de nuestro papel en el G-20, las relaciones prioritarias y cuasi vecinales- conceptualmente para nosotros - con el África – en lugar de cerrar embajadas, desplegarlas, eso sí, para trabajar y mucho en extender nuestro comercio, incluyendo la tecnología intermedia que poseemos en agro, caminos, construcción, aparatos médicos y más, la mayor eficacia de los Foros Iberoamericanos – cada sesión del foro , un avance tangible y visible, evitando su vacuidad -, la Defensa Común Sudamericana, comenzando por la fuerza naval conjunta en el Atlántico Sur – y otra en el Pacífico -, volver al Pacífico, que no debe ser para nosotros ni lejano ni distante, apuntando al 60% de la economía mundial en dos décadas, intensificar nuestra presencia en la Antártida, duplicando las instalaciones y usándola para el turismo ecológico y natural, obtener una servidumbre de paso a perpetuidad para conectar por tierra a Tierra del Fuego con el continente argentino, refirmar la alianza estratégica con Brasil y reanudarla con Perú; acordar el establecimiento de consulados del MERCOSUR en todo el orbe, para a la par de integrarnos, estar representados en el mundo entero economizando erogaciones; y mucho más son materia de una GRAN ESTRATEGIA QUE DEBERIA LLEVAR TODO UN CAPITULO ENTERO

Deberemos aprehender – y aprender – que la diplomacia es un arte insoslayable. No ser servil no implica ser descortés y menos altisonante. Se obtiene mucho más con astucia que con agresividad. Ni siervos ni arrogantes, equilibrados.

La Argentina debe recuperar el liderazgo y la influencia en nuestra América y ganar un creciente lugar en la tierra. Por empezar, se debe terminar de cuajo con esas recurrentes expresiones xenófobas que lesionan nuestros vínculos con pueblos hermanos, más que vecinos, prácticamente nacidos de la misma matriz histórica.

De esta estrategia internacional no hay un solo precandidato presidencial que hable ni siquiera una enunciación genérica.

Doce Reformas + Una para pegar un gran salto: en 8 años, 25 de progreso.

METAS PARA MOTIVAR AL PUEBLO ARGENTINO

Al país hay que proponerle METAS POR AREA: 200 mil millones de exportaciones para 2017; 200 millones de toneladas de granos para 2016; Transformación de inversiones en armadoras en productoras de alta tecnología en cinco años; reducción de la pobreza del actual 32% al 7% en cinco años; erradicación de la villas miseria en un quinquenio: 300 mil viviendas por año; un Fondo de Ahorro de 100 mil millones de dólares para 2016 y reservas del Banco Central de igual monto para la misma fecha; rehabilitación de algunas líneas férreas; Premio a la innovación en todas las áreas, no sólo en materia industrial; agregar valor al trabajo; reforma universitaria, esta vez para buscar la excelencia en diez años, reordenando carreras y currículas, incrementar al doble el turismo internacional en cinco años, lo cual exige modernizar nuestra infraestructura, sobre todo de transporte público, tanto urbano como de larga distancia y muchas otras. Metas que no deben olvidar al ser humano de carne y hueso y por ende debemos proponernos terminar en una década con la vinchuca, con la desnutrición, con la mortalidad infantil, con los ranchos – sobre todo en el pobrísimo Norte; y debemos batallar contra la desigualdad, aunque jamás se conseguirá la absoluta equidad social, pero que sí es posible reducirla en las asimetrías enormes entre ese 10% más pobre y su par más rico. Otro objetivo motivador: llegar a

los 50 millones de habitantes en 15 años, mediante una estrategia que induzca a mejorar el índice de natalidad y con una programada – y bien distribuida – inmigración.

Un capítulo corresponde a las Políticas de Estado: estamos hartos de seguir combatiendo al enemigo interno y que éste nos combata a nosotros. Si bien es imposible la armonía cual Arcadia, es hora de que concertemos acuerdos-base acerca de doce o quince grandes estrategias. No es aceptable que persistamos en los vaivenes. Es enfermante.

El acuerdo también es parte de la reformulación cultural. Acordar debe ser bien visto y no suscitar suspicacia. Al acuerdo debemos ir de frente. Basta de mirarlo de reojo.

La Argentina como problema, llena de problemas y jamás una genuina solución debe ser sepultada. Los problemas se presentan para ser solucionados. Cada uno y, sobre todo, la organización estatal está, pronta, presta y lista, para SOLUCIONAR. Los problemas deben dejar de ser problemas- En vez de una Argentina enredada y metida en un laberinto, un país seguro de sí mismo, con planes y un proyecto colectivo. Apostando a la armonía social.

Existe una faena ineludible: rejuvenecer el pensamiento. La Argentina piensa demasiado en ideas y hechos viejos. Está bien no olvidar, tener memoria, pero no se puede afrontar el futuro con un bagaje envejecido. Necesitamos ideas nuevas. Las requerimos como el agua de nuestro andar como nación.

Debemos REPRESENTAR al país. El prestigio es un factor de poder. El mundo nos debe conocer y reconocer como cumplidores. La marca argentina debe significar un pasaporte inmediato. En esto – como en todo -, o lo forjamos nosotros o nadie lo hará por nosotros.

El país necesita MOTIVARSE. Si lo logramos, él solo fogoneará un formidable despegue.

Para tener rumbo necesitamos proyecto y que sea común.

HACIA LA PROVINCIA 25

Por Alberto Asseff *

Que 1.300.000 compatriotas emigrados preserven sus vínculos con la tierra natal parece un objetivo deseable, pero lamentablemente es escaso lo hecho por el Estado. La cuestión se halla 'fuera de agenda'. Esos compatriotas - plenos de experiencias acumuladas afuera y de visiones de horizontes anchos - pueden interactuar con los más de 40 millones que acá estamos, la perspectiva se despliega y las expectativas se incrementan.

El Programa que ejecuta el Ministerio de Ciencia para organizar el intercambio de nuestros científicos emigrados con actividades de investigación y de estudios en la Argentina es una muy buena iniciativa que debe extenderse. Las ONG y distintas redes de argentinos residentes en el exterior son insustituibles como sustento para cualquier proyecto de vinculación e interacción. Si no se organizan los emigrados, es poco lo que puede hacer la mano del Estado por sí sola y con voluntarismo. El Estado está para responder a iniciativas sociales, colaborar en su organización, proveer para que los objetivos propendan al bien común. Obviamente, el Estado también debe pensar y lanzar una estrategia e inducir tendencias, pero si no obra sobre la predisposición preexistente de los destinatarios, el resultado suele ser magro.

En algún modo, me anticipé a esta plausible meta de la Provincia 25, aún en pañales. En el expediente de afiliaciones del Partido Nacionalista Constitucional Unir de la Capital Federal, la jueza Servini de Cubría rechazó en 1994 un planteo que formulé para que los argentinos residentes en el exterior puedan afiliarse a los partidos políticos. Apelé y la Cámara Nacional Electoral revocó ese decisorio, disponiendo que esos compatriotas tienen plenos derechos políticos (Fallo CNE n° 1756/1994). Si pueden votar, pueden participar y hacerlo en plenitud. Esa fue la médula del razonamiento al que hizo lugar la CNE. Empero, es muchísimo lo que hay que hacer y se dilata. El Consulado itinerante por los cinco continentes registrando argentinos podrá irrogar costos, pero es infinitamente mayor el beneficio de religarnos con esos argentinos dispersos.

La ley de voto de argentinos en el exterior debe experimentar una reforma: al registrar el domicilio afuera, el ciudadano automáticamente debe quedar inscripto como elector. Voluntario, claro está. No tiene sentido que se exija doble registración. La CNE tiene noticia de esto porque le presenté un escrito al respecto.

Es inimaginable el bien que podría arrimarle a la desprestigiada política vernácula la irrupción de un millón de electores no cautivos por la bellaquería imperante en el campo político-electoral. No a causa de los sufragantes, claro, sino por responsabilidad de quienes los han atrapado y enredado en la cadena clientelar.

No sé si es la Provincia 25 o deberíamos desagregarla en dos: La euroasiática y la latinoamericana y África. Pero esto es un detalle. Lo relevante es que la diáspora se reúna en torno de la gran familia argentina. Así, residir afuera será un mero hecho físico.

Ex presidente de Hidronor y asesor jurídico de Yacyretá. Dirigente del partido UNIR

TENEMOS ALTERNATIVA

Por Alberto Asseff *

No todo es sombrío en la Argentina. Reconozco que mi tendencia – como la de muchos otros – es a marcar las notas negras y marginar las blancas y hasta las grises. Quizás sea lo que corresponde para quienes nos alistamos en las filas ajenas a los corifeos del poder y sus coros. Nuestra función primordial es señalar desvíos, censurar demasías, exigir rectificaciones y proponer opciones. No aplaudir. Para batir palmas están los otros, máxime si los ha ganado esa añeja vocación por la obsecuencia.

Empero, hoy debo detenerme en esa Argentina que todavía se esperanza en su futuro. Esa que trabaja, estudia, investiga, emprende, cría hijos de familia, respeta la ley, aspira a la plena vigencia de la Constitución y sus instituciones – incluida en especial la independencia de la buena Justicia –, practica la solidaridad, reza – no porque no ubico primero a la oración la relego en prioridades –, ama a la tierra y a la cultura que de ella – y de los hombres – dimana, cree en la necesidad de un proyecto nacional con sus consiguientes políticas de Estado, está convencida de que nuestro país necesita tan profundas reformas como las que hizo Deng en la China de 1979 y confía que no es verdad de que no se pueda desmontar el entramado corrupto que ha tomado al Estado, la política, los sindicatos, a cierto empresariado, a segmentos de los profesionales, a algún periodismo y a partes de la policía y la Justicia.

En una cuenta pesimista, ¿cuántos son los argentinos desbordados por la codicia personal, que no hesitan en embandarse y cometer fechorías y saqueos contra el patrimonio común, ese gran maltratado? ¿Un millón? Pues entonces existen 39 millones de bien nacidos. ¡Nada menos! ¡Cómo, entonces, no abrigar sueños, ambición, de cambio!

Dediquémonos a los 39 millones. Exhortémoslos a que asuman responsabilidades, a que se apeen de la apatía, a que retomen la confianza, a que hagan buena política como única e indispensable sustituta de la política espuria, a que sean cívicos, más que individuos.

Esos 39 millones deben hacerse oír. Es inadmisibile que nos tengan anestesiados con el pasado. Que nos priven del estímulo del futuro. Todos los santos días rememoran por TV un magno entierro de 1952, un bombardeo de 1955 o algún discurso desde el balcón. Pero, ¿cuándo nos convocarán para construir 2 millones de viviendas, levantar un millón de nuevas Pymes, erradicar de cuajo la desnutrición, apostar al trabajo digno y no a la ayuda, hacer excelente la educación, enseñar respeto y tanto más?

Los 39 millones aguardamos, cada vez más apetentes, que se establezcan - ¡por Dios, de una vez ¡- la doce políticas de Estado y así inhumemos para siempre a los patológicos vaivenes y zigzagueos que han atrasado a la Argentina. Cada turno político una nueva fundación. ¡Enfermante!

Los 39 millones están hastiados de las letanías. Quieren ideas, propuestas, caminos, alternativas, vías hacia adelante. También tienen hartazgo con otra actitud, paradójica: hay muchos críticos que se satisfacen con indicar los males y carencias de los dirigentes más encumbrados, pero ocultando que existen alternativas y argentinos volcados a las políticas públicas por genuina vocación. Así, suelen decir que “nadie se ocupa del plan de Desarrollo” o “ninguno formula una idea” o – gravísimo – “todos son iguales”. Es un modo de ahondar la patología nacional. Porque si a las oscuridades que nos envuelve el presente le adunamos la ausencia de opciones, la negrura nos invade. Ahí sí que estaríamos extraviados y perdidos.

Es inverosímil que no haya dirigentes probos e íntegros. Así como de los 40 millones rescatamos nada menos que 39, a la runfla que nos (des) conduce, que nos está degradando como personas y como pueblo nacional, le podemos contrastar una pléyade de argentinos que tienen aptitud y experiencia para guiarnos colectivamente.

Lo alentador es que la noche está muy cerrada y las tinieblas muy densas, sobre todo en la faz ética – que tanto incide en todo. Quiere decir que estamos próximos al amanecer. El mero hecho de que lo estemos escribiendo, que sea publicado y leído, permite vislumbrar que la buena Argentina está por desbordar los muros de la putrefacción que la contiene y, peor, la esteriliza como tierra de promesas y bendiciones.

Existe alternativa. La llave la tienen 39 millones de hijos leales a sus valores. Son los ‘nobles’ que perviven porque no fueron alcanzados por la abrogación de la Asamblea del XIII. Es la nobleza cívica capaz de producir el resurgimiento.

Profesor de Geoestrategia e Historia;

Ex presidente de Hidronor; dirigente político de UNIR

www.unirargentina.com.ar

www.pnc-unir.org.ar

ESCRACHES Y PIQUETES A LA ESCUELA

Por Alberto Asseff *

Llegaron. Los escraches, piquetes y pintadas callejeras ya están en las escuelas. Por ahora, en las bonaerenses, el 5º año secundario, dentro de la materia Política y Ciudadanía. Se ignora con qué contenido y orientación, pero del contexto de la ideología oficial imperante se infiere que acceden a la escuela para justificarlos, ‘legalizarlos’, como forma de participación política. Se busca introducirlos como parte de nuestro sistema de vida, al margen del Código Penal que los fulmina. Ya se sabe, la todopoderosa impunidad tiene una aptitud abrogatoria superior a la del Congreso.

Hay que reconocer que para esta legalización no se andan con tapujos ni toman atajos. Todo con desembozo, ante la santa paciencia y mirada de las gentes.

Hace tiempo que se va gestando una deconstrucción cultural caracterizada por el vaciamiento institucional y la consiguiente acción directa, presuntamente más democrática que todo ese 'laberinto' legal. La ideología dominante subestima a las instituciones y les reprocha una variopinta de impugnaciones. Esencialmente, las tacha de elitistas, insoportablemente – para el poder actual – ligadas a la ley y a las tradiciones y, sobre todo, ajenas al relato oficial. Las instituciones son un antemural para los designios de reculturalizar al país. Por eso se pretende fragilizarlas y, especialmente, desvincularlas de los ciudadanos.

El piquete es la sepultura del arreglo civilizado e institucional de los conflictos. Deja a la Justicia cual – en lenguaje coloquial – pintor sin escalera, sólo sostenido por la brocha...

El escrache, análogamente, entierra a la denuncia administrativa y a la querrela judicial, cual inútiles instrumentos que sólo sirven para juntar papeles. Vale la línea directa, una suerte de justicia por mano propia que nos retrotrae a épocas previas a Rosas y hasta de la Revolución de Mayo. Quizás en la era colonial existía más civilización, por lo menos en ciernes.

A la pintada callejera – puro daño, claro delito, como sus parientes el piquete y el escrache – se la quiere asimilar al voto como forma de manifestación de la voluntad. El sufragio viene siendo debilitado por trampas, fraudes, manipulaciones y clientelismos, pero ahora pareciera que se busca que descienda otro subsuelo. Si una pintada es igual a un voto, entonces estamos en el umbral del régimen de asamblea, agoracracia. Claro que es positivo que el pueblo participe más activamente, que se apeee del funesto 'no te metás', pero el límite entre el sistema totalitario y una democracia más participativa es muy fino y requiere mucha prudencia para no traspasarlo.

La prudencia no es una virtud actual. Por tanto, la inferencia que cabe es que se está avanzando hacia un modo fascista de gobernar. El fascismo no es ni de derecha ni de izquierda, sino una forma de organizar la vida colectiva caracterizada por un liderazgo fuerte, instituciones desarticuladas, dominio oficial de todos los resortes, incluyendo los económicos y control del pueblo a través de su cerebro, esto es la superlativa manera y más segura de ponerlo bajo la férula del poder. Ya se ha dicho: esta modalidad quiere masas, nunca ciudadanos.

En momento alguno de la sucinta exposición de motivos por los cuales los piquetes y compañía arriban a la escuela se explicita que son un desarreglo. No existe la más mínima intención de enseñar apego a la ley. Por el contrario, los alumnos egresarán conscientizados de la 'justicia' de la protesta directa y, consiguientemente, de la futilidad de la ley. Se quiere argentinos lábiles respecto de la ley.

Un pueblo confundido, sin más ley que la orden de mando del poder, es manipulable, dominable. A esto hay que adunar la propaganda cada vez más abrumadora e invasiva. El cuadro es inquietante por donde se lo mire.

Se marcha hacia un sistema autoritario y se lo hace con relativa gradualidad. Todos los días, un paso más. Estiman que en dosis, los argentinos se irán habituando y no reaccionarán. Si a este acostumbramiento se le adiciona una 'bajada de línea' en la escuela – además de los medios de comunicación social que van acaparando –, la perspectiva ciertamente no es luminosa.

Falta que los alumnos de 5º año deban hacer trabajos prácticos de escraches, piquetes y pintadas. Sería 'cartón lleno'.

El poder actual va a contramarcha del país. En la Argentina existe un extendido – y saludable – criterio de que el desapego a la ley es una de nuestras peores descalificaciones y, correlativamente, que el reencuentro con la ley y el orden significarán el reencaminamiento del país. Tanto que un Programa convocante para 40 millones podría resumirse en un reglón: cumplir las leyes.

Una cultura se forja por siglos. Una deconstrucción es más rápida. Las sombras que se ciernen sobre nuestro futuro se centran en un interrogante: si no revertimos esta tendencia corrosiva, ¿cuánto tiempo nos demandará reconstruir la cultura del trabajo, de la ley, de la convivencia, de la ciudadanía, del respeto, de las instituciones, en suma, de la civilización argentina?

Quizás, uno se halle influido por prejuicios 'legalistas' y de valores tradicionales que podrían estar requiriendo una labor de modernización. Seguramente. Todo conocimiento – incluyendo la cultura y los valores – reclaman una constante inacabable tarea de actualización. Pero de esto no se colige que sea

menester inhumar a arraigados concepto tales como la solución pacífica e institucional de los conflictos. Deberán afianzarse y agilitarse los procedimientos, pero la modernidad no puede abrir las compuertas a la justicia por mano propia. ¡Sería inconcebible! Y un retroceso, falazmente en nombre del progreso.

San Martín, en un autógrafo que le obsequió a Sarmiento, transcribió un adagio que hizo suyo: "Un prejuicio útil es más razonable que la verdad que lo destruye". Si la ley es un prejuicio, vale conservarlo.

Ni el escrache, ni el piquete, ni la pintada son 'verdades'. Son, sí, desgraciadas realidades que, pienso, debemos entre todos, no sin esfuerzo, erradicar de nuestra vida colectiva. Seríamos un buen país si lo logramos.

*Docente y político.

Es directivo del partido UNIR

www.unirargentina.com.ar

www.pnc-unir.org.ar

AMBICION O CODICIA

Por Alberto Asseff *

Recojo una luminosa frase de Miguel de Unamuno: "Sobra codicia, falta ambición ". Como tantas cosas de España, nos cuadra y encuadra como si hubiese sido pensada para nosotros.

Cada día es palpable. La codicia personal – trasciende, a lo sumo, hasta el límite de lo familiar, muchas veces en medio de la inocencia de sus miembros – se despliega. Hasta tal punto que no trepida en atentar contra los intereses nacionales. En el balanceo codicia individual- interés general, éste sale siempre y sistemáticamente derrotado.

La codicia no vacila ante nada. Si tiene ocasión de aprovechar el trabajo esclavo no deja pasar la oportunidad. Si no hay vallas para concentrar un negocio, desbaratando la competencia, va para adelante. Si hay un intersticio - ¡vaya si los hay y con qué abundancia! – para cometer un fraude, nada la detiene. Sobre todo porque a la codicia desmadrada la protege esa vieja maldita con nombre de simulador de profesión, la impunidad.

La codicia exorbitada es el terrorismo disfrazado de modernismo. Es la causante de inmensos e inenarrables flagelos, desde el despilfarro de recursos públicos hasta el negocio político que se ha montado con la pobreza. La corrupción de 'guante blanco' es la hija predilecta de la codicia desenfrenada. Y ya se sabe, la corrupción es la irresponsable – porque no da la cara, se esconde cual todo lo pusilánime que es – de que tengamos ferrocarriles peores que los de Pakistán o Bengala, que las villas miseria nos acorralen en todas las urbes argentinas, que padezcamos una burocracia de órdago, al punto que se crean y suprimen organismos – como la ONCCA – que nacieron con malformaciones insalvables y que murieron carcomidos por una velocísima metástasis, pero, eso sí, dejando en el medio un tendal de plata nuestra vilmente dilapidada en perversos subsidios. Y al campo devenido en dependencia de algún burócrata que pretende ser su amo.

¡Para qué seguir con la pérfida codicia! Es recomendable pasar a reflexionar sobre la ausente ambición nacional.

Con ambición nacional estaríamos ya entreviendo una Argentina ad portas del G-11, es decir los 8 grandes más los 4 o 5 emergentes. El BRIC sería BRICA –Brasil, Rusia, India, China, Argentina -. UNASUR estaría dando gigantescos pasos integradores, el NOA Y NEA habrían abandonado su parecido a la peor África y por encima de todo, seríamos un pueblo optimista. No viviríamos en una Arcadia – nadie la vive -, pero tendríamos proyecto común, perspectivas, movilidad social, progreso de verdad.

La ambición nacional tendría focos corruptos, pero la Justicia los combatiría eficazmente porque la impunidad estaría inhumada. Siempre aparecerían líderes con carisma, pero las instituciones – robustas, sólidas, funcionando cabalmente – los contendrían. Esa confusión que nos retrotrae a Luis XIV –“el estado soy yo” – estaría erradicada en estas playas. Al igual que el discrecionalismo y el secreto, dos amigos de la codicia y enemigos de la ambición. Los emprendedores y los meritorios de todas las áreas tendrían el beneplácito generalizado, comenzando por el Estado que los auparía y respaldaría en lugar de destratarlos o mirarlos con insoportable indiferencia.

Con ambición nacional no ahogaríamos a la economía y a la libertad creadora, sino que la regularíamos con mano de relojero, de modo que ni daríamos rienda suelta ni aplicaríamos innecesarias espuelas, sino que preservaríamos el equilibrio. Y, esencialmente, no contaminaríamos, en estos albores del nuevo siglo, el desenvolvimiento económico con ideologías rancias que esclavizan nuestra mente colectiva, en las antípodas de la mentada ‘liberación’.

Con ambición nacional haría rato largo que tendríamos una estrategia demográfica, un plan orientativo de Desarrollo, un federalismo renacido, una administración estatal camino a la excelencia funcional, una educación que iría muchísimo más lejos que un salario digno, sindicatos modernos que coadyuvarían para mejorar la vida de sus afiliados. También haría bastante tiempo que estaríamos ocupando la ‘pampa mojada’, ese esplendoroso mar nuestro, pescando en sus aguas, estudiándolo y, por supuesto, aprovechando su lecho y sublecho, pletóricos de recursos.

En fin, con ambición nacional, con los mismos fondos que hoy se llevan la salud pública, las obras sociales y las prepagas tendríamos una salud de maravillas. Bastaría organizarlas, es decir ese mágico verbo – organizar – que la codicia y vaya a saberse qué mal congénito nos impiden conjugar en la Argentina. Al punto que no somos capaces ni para organizar una cola o proteger la escena de un crimen.

¡Qué país podríamos tener si lo viviéramos con ambición nacional y menos codicia personal!

La falta de ambición nos empobrece colectivamente a la par que la codicia enriquece a algunos. Pero, ¿es llevadero un bienestar de pocos logrado al costo de una sociedad irrealizada y plagada de problemas? Quizás, el Oriente Próximo de estos días nos diga algo al respecto.

Sobra codicia, falta ambición.

***Profesor de Geoestrategia y abogado. Fue presidente de HIDRONOR. Actualmente es dirigente del partido UNIR. www.unirargentina.com.ar , www.pnc-unir.org.ar**

NECRÓFILOS, PERO NO TRADICIONALES

Por Alberto Asseff *

Anclados en el pasado, pero sin conciencia histórica ni tradiciones. Es una lesiva paradoja que nos tiene amarrados y nos impide siquiera pensar el futuro. Nada de prospectiva, nos agotamos en la retrospectiva. Alguien dijo ‘ojos en la nuca’.

De ese acervo de valores, poco y nada. Se fueron cayendo el amor a la tierra natal, a las virtudes morales – desde la honradez y solidaridad hasta la palabra empeñada – y cívicas. Impera, dominante, el ruinoso ‘no te metás’. El principio de autoridad, a fuerza de ser sistemáticamente demolido, es una antigualla, sin licencia ni para ingresar al museo.

Es innegable, además, que no tenemos apego por lo nuestro. Nos embarga un instantáneo regocijo ante lo que viene de afuera y un prejuicio respecto de lo propio. Nuestra cosmovisión se estrecha a tal punto que literalmente ignoramos hábitos, costumbres, leyendas que anidan en el interior argentino.

Esto pasa esencialmente con los porteños, no sólo de la urbe, sino de todo su conurbano, es decir con más de un tercio de los habitantes del país.

Pocos argentinos de hoy pueden ubicar con certeza los acontecimientos del pasado y resulta aún más complejo y harto difícil que puedan interpretarlos con agudeza y verdad. Sin embargo, nuestra afición por lo pretérito es colosal. Es un claroscuro realmente enigmático, salvo una explicación: desde las cumbres del poder se nutre esa sinrazón porque hay interés en que todo aparente cambiar, pero que nada cambie. Se nutre una apariencia vacía.

Varios canales televisivos- no sólo los oficialistas, no ya del Estado, porque entre nosotros Estado y partido son una sola e indivisible cosa – dedican horas a proyectar rancias filmaciones sobre el golpe de Uriburu en 1930 y de esa fecha para acá, los bombardeos del 16 de junio de 1955, los fusilamientos, los tanques patrullando y remembranzas de esa índole.

Son escasísimas, en contraste, las películas históricas que rememoren la gesta de San Martín o al puro de Belgrano o al heroico Güemes. O que nos recuerden las primeras inmigraciones o a los agricultores pioneros o las fundaciones de nuestras ciudades. El gaucho es el gran y desdibujado ausente en esta contemporaneidad. No se reavivan nuestras reminiscencias acerca de la primera central atómica – que gracias a Dios ha sido segura - y tampoco del descubrimiento del petróleo o del asentamiento del Observatorio de las Orcadas en 1904, única presencia humana permanente en la Antártida a la sazón.

Es necrofilia en estado puro. Adicción a los muertos, no al pasado o a las tradiciones. Es una huera, vana, hueca e inextricable pretensión de encarar el porvenir con los muertos como estandarte. Se nos convoca a perpetuas batallas para lograr nada. Existe empecinamiento en resucitar, pero no en estimular la otrora formidable capacidad creadora de la Argentina. Es una fruición por la liturgia, sin un ápice de vocación transformadora.

Se menta más a los fallecidos que a los planes hacia adelante. Las reuniones multitudinarias no son llamadas para consustanciarnos colectivamente sobre proyectos estratégicos sino que se agotan en evocaciones. Se aspira a repetir en lugar de crear. Persisten, no innovan. Cuatro décadas después quieren que la Argentina tenga a alguien en el gobierno y a otro en el poder. Francamente, tenían toda la razón quienes enrostraban infantilismo a los revolucionarios de pacotilla. En la tribuna dirían que son de cartón y ni siquiera pintado.

La necrofilia o es un señuelo o es un dislate. Pero en ambas opciones le hace mucho daño a la Argentina. Igual de dañina que nuestra nula veneración por las tradiciones y la cultura del menor esfuerzo y del demérito.

La mitad de nuestra población tiene menos de 35 años. Son más de 20 millones de argentinos que carecen de rumbo porque los necrófilos sólo proponen mirar el camino del cementerio.

Esos 20 millones – y muchos otros de la restante franja etaria – apetecen reformas. No se admite más seguir sin enmiendas audaces, hondas, genuinas. Empero los necrófilos se aferran al pasado. Son el antemural para las mutaciones e, increíblemente, proclaman el no a las reformas en nombre del progreso.

La necrofilia es así de contradictoria. Vive de los muertos, pero se autoarroga ser progresista.

Todos los pueblos tienen ilustres antepasados. No me refiero sólo a los fundadores del s.XVIII o XIX ¿Se imaginan a Obama apelando todos los días a Franklin Delano Roosevelt? ¿O a Rousseff invocando cotidianamente a Getulio Vargas? ¿O a Sarkozy a De Gaulle?

Los insignes conductores de los pueblos merecen un sitio privilegiado en la galería de los homenajes, pero la mejor – y única – forma de honrarlos es construyendo un buen futuro para el país.

Lo que vendrá será el trabajo de los vivos y será virtuoso en tanto la labor se asiente en un proyecto común inspirado por el bien general, apartando la mentira y la demagogia.

No existe enemigo mayor del pueblo que el populismo. Es el peor enemigo porque se presenta con rostro de amigo, pero es embaucador de profesión. Es lo que acaece con la necrofilia: proclamando que honra al pasado nos enajena el porvenir.

***Docente, abogado, político**

VARGAS LLOSA Y EL NACIONALISMO

Por Alberto Asseff *

Mario Vargas Llosa es talentoso. Escribe de maravillas. Es bienvenido a Buenos Aires y es digno de abrir la Feria del Libro del mes próximo. Dicho esto, paso a criticar parte de su pensamiento, expuesto en la edición de LA NACIÓN del 13-3-11.

Dice que el nacionalismo es cerril, racista, autoritario y reñido con la cultura. Y expresa que tiene orfandad de ideas, que es incompatible con el diálogo y la diversidad, que es insolidario con los otros humanos y que no produjo un solo tratado filosófico o político, en contraste con “el liberalismo, el socialismo y la democracia” (sic).

En una palabra, para el escritor el nacionalismo es lo peor que hay en la tierra. Según el peruano (¿ex?) es execrable sin apelación ni recurso.

Mi respuesta es breve y concisa:

El nacionalismo es puro amor, sin una pizca de odio. Es humanista, sin un micrón de racismo; es dialoguista, sin un milímetro de autoritarismo; es solidario, sin nada de egoísmo individualista; es el que ayudó a organizar el mundo – si es que podemos decir que está organizado –, sustrayéndolo de la vida tribal o feudal y tiene una montaña – casi una cordillera – de ideas, pensamiento, doctrina y filosofía.

El nacionalismo, sí, aprecia el orden y la autoridad, incluyendo la de los padres de familia. ¿Esto es represor? Mal nos ha ido y sigue yendo demoliendo la autoridad y engendrando la anarquía. Es inadmisibles que autoridad sea sinónimo de su exacerbación autoritaria o que orden se asimile a represión ilegal.

El nacionalismo honra al pasado y se embebe de él, pero jamás se dejará atrapar por lo pretérito por la sencilla razón de que el nacionalismo tiene todas sus energías puestas en el futuro.

Se basa en la armonía de clases en lugar de la lucha interna constante entre ellas. Nada más civilizado que la unión en vez del conflicto permanente. En lugar de favorecer la individualidad en detrimento de lo colectivo, busca compatibilizar a ambos, articularlos. El nacionalismo no ignora que el conflicto es parte de la vida, pero su empeño empecinado es licuarlo mediante el proyecto común que enlaza a todos los sectores de la Nación.

Articula los proyectos sectoriales en un PROYECTO NACIONAL COMUN. Es un ‘colectivismo’ humanista y respetuoso de la libertad y personalidad de cada uno.

El nacionalismo venera hoy mismo a los indios, negros, mulatos y gauchos que dieron su sangre por la Independencia. Todavía rememora con unción al regimiento pardo de San Martín o a los gauchos de Güemes. ¿Cómo, pues, ser reprochados de racismo? Sólo la ligereza y el prejuicio pueden enrostrarle al nacionalismo una mácula que no tuvo ni tiene en la Argentina.

Como ama al país lo quiere integrado a su vecindad y al mundo. Lo único que dice es que para estar y ser parte del planeta PRIMERO HAY QUE TENER SOLIDA PERSONALIDAD o IDENTIDAD PROPIA.

El nacionalismo argentino es la corriente de pensamiento que más ama al Paraguay, Uruguay y Bolivia porque al tener CONCIENCIA HISTORICA sabe que fueron parte de la misma nación hoy fracturada y por eso mismo el nacionalismo intenta y propende a reconstruirla sobre la base de la confederación de estados pertenecientes a la gran patria compartida.

El nacionalismo querría borrar las fronteras con su vecindad ya mismo. Inclusive esa borrada debería abarcar hasta el río Bravo, allá en el deslinde de México con su vecino norteño. Empero, ¿cómo hacerlo sin desmedro de la seguridad? Es innegable que existen amenazas como el narcotráfico, el tráfico de bebés y personas, el de armas, el contrabando a gran escala.

El nacionalismo se propone la Unión Sudamericana en los hechos, no sólo en las proclamas. ¿Hay que decir más para probar que no es de capilla ni de aldea, sino de catedral?

Es solidario absoluto ante la pobreza y la exclusión. El nacionalismo no es ni demagogo ni populista. Por eso no quiere clientes dependientes – la industria político-electoral de la pobreza -, sino CIUDADANOS DIGNOS, EDUCADOS, ENTRENADOS para el TRABAJO, PREPARADOS PARA SER PROTAGONISTAS DE LA EPOPEYA CIVICA DE TODOS LOS DIAS.

El nacionalismo es FAMILIERO, es decir apuesta a la primera y esencial base de la arquitectura social y nacional ¿Quiérese más filosofía que esta? ¿Cuántas ‘doctrinas’ que se mofan de la familia pueden esgrimir más fortaleza filosófica que el nacionalismo?

El nacionalismo se inspira en la filosofía del bien común. Es un sistema de pensamiento riquísimo. Es, políticamente, oro puro. ¿Quién puede exhibir una concepción filosófica superior al bien común? Obsérvese que ‘bien común’ no es comunidad de bienes, sino algo mucho más trabajado, ensamblado y equilibrado. Es la libertad combinada con la justicia.

El nacionalismo ama la ley y la Constitución. Hasta tal punto que su esfuerzo es por RESTAURAR su vigencia, esa que agrietaron o destruyeron los otros ‘pensamientos’.

El nacionalismo exige un régimen con controles y equilibrios, en el que sobresalga la independencia del poder judicial. Ni admite los privilegios de los más poderosos ni tolera la acción directa – justicia por mano propia – de piquetes y escraches.

El nacionalismo es genéticamente federal. Sus contrincantes de la hora inicial y de ahora son unitarios. ¿Quién es más respetuoso de la libertad y de la autonomía de los pueblos?

El nacionalismo es pensamiento estratégico en estado puro. Es la única corriente política que actúa teniendo en la mira dos generaciones largas, esto es 50 años. El cortoplacismo- tan repudiable – riñe absolutamente con el nacionalismo.

El nacionalismo no sólo abreva en la cultura, sino que ‘peca’ de erudito. Sus máximos exponentes del pasado fueron pensadores exquisitos, llenos de sapiencia. En la historiografía, Julio Irazusta es insuperable. En la cultura nacional, el podio lo posee el talentoso Arturo Jauretche. Es el día de hoy en que uno se sienta a una mesa con alguno de estos pensadores sabientes y aprende sobre derecho indiano, historia patria, doctrina social de la Iglesia y mil materias propias de la cultura, esa que Vargas Llosa desecha como parte del acervo del nacionalismo.

El nacionalismo ha provisto al país – y lo sigue proveyendo – de los más eximios oradores y si bien bien todos apetecemos ‘más hechos y menos palabras’, bien sabido es que el verbo es guía e ilumina el camino.

Al nacionalismo tanto le place el diálogo que estaría orondo – más que feliz– si Gustavo Sylvestre, Bonelli, Nelson Castro, Lanata, Grondona, Longobardi y demás tuvieran la dignidad de practicar la DIVERSIDAD que predicán (pero no ejercen) y lo invitaran a dialogar y exponer, sobre todo pensamiento estratégico.

Más aún, mucho le placería que el diario LA NACION brindara una columna para explicitar cuánta filosofía de vida y de política porta el nacionalismo genuino.

El nacionalismo al ser amor es honrado ¿Pueden decir lo mismo las restantes corrientes de 'pensamiento'? La corrupción imperante con los regímenes no nacionalistas habla por sí misma sin necesidad de que me explaye y abunde más.

Onganía, Lanusse, Videla, Viola, Galtieri, Bignone no fueron nunca nacionalistas. La clave se la encuentra en quiénes fueron sus ministros de Economía y cómo destrataron a la industria (y por ende al valor agregado del trabajo), incluyendo a la ligada al agro.

Endeudar exprofeso a YPF hasta arruinarlo como hizo Martínez de Hoz (y Videla) es la antítesis de nacionalismo. Videla preparó el festín que luego usufructuaron Menem y Kirchner con la catastrófica liquidación de YPF.

Quiero y debo aclarar que nacionalismo NO es estatismo a la violeta y a la bartola. Estado regulador y vigilante, pero no interventor y empresario. El nacionalismo cree a pie juntillas en la fuerza de la iniciativa privada y en la formidable promoción que significa el CAPITAL DE RIESGO (el único combate anticapital debe librarse contra el corrupto y/o prebendario y/o especulativo-volátil tipo burbuja).

El nacionalismo aspira a atraer inversiones cuantiosas, comenzando por los capitales del ahorro nacional. Es el único modo de movilizar genuinamente la actividad y de crear trabajo no asistencialista ni estatal.

El nacionalismo es industrial y tecnológico y es defensor de los INTERESES NACIONALES. Por eso no quiere que se desbaraten sus recursos como el AGUA, el ORO, LOS MINERALES, el PETROLEO, la TIERRA, el AMBIENTE. Tampoco acepta que se aprovechen de nuestros CEREBROS, tal como alegremente se viene produciendo desde hace años, casi sin reacción y producto de las políticas omisivas, carentes de pensamiento estratégico.

El nacionalismo es SERIO. Huye despavorido ante los adictos a las payasadas, disparates o dislates desde la conducción política. Es serio porque se siente responsable. Jamás creará un litigio artificial y falaz con EE.UU. ni con nadie por motivos de interés electoral doméstico.

La reacción ante la amenaza no es CERRARNOS, SINO ROBUSTECERNOS COMO PAIS, es decir vigorizarnos CULTURALMENTE, INSTITUCIONALMENTE, POLITICAMENTE.

En fin, hay mucho hilo en el carretel. Sólo, como colofón, quiero decir que al nacionalismo lo tienen SILENCIADO y/o DESFIGURADO (no sé qué es peor...). Es lo contrario de la LIBERTAD que dicen honrar.

El nacionalismo AMA LA LIBERTAD. Y es un sentimiento NOBLE, rara avis en la política. Y es campeón nacional del PROGRESO. Sirva de broche final.

Abogado. Dirigente del partido UNIR. Docente

www.pnc-unir.org.ar

www.unirargentina.com.ar

¿SE PODRA SEGUIR SIN VALORES?

Por Alberto Asseff *

La Argentina es tan portentosa que hace décadas andamos de desaguizado en desaguizado, plagados de insensateces e irracionalidades y sin embargo seguimos siendo y estando. Y hasta prosperando en algunos planos.

Hoy mismo esa paradoja sobresale. Conviven algunas luces y muchas sombras, pero todavía se ve. Esas luces son variopintas: verdes, amarillas y rojas. Lo inquietante es que cada vez son más estas últimas y menos las primeras.

Así como para los alimentos y medicinas romper la cadena de frío es sinónimo de caducidad y putrefacción, a nosotros se nos ha quebrado una cadena de transmisión: la de los padres a sus hijos enseñando que el único camino para la dignidad es el trabajo. Legando valores, tantísimamente más trascendentales que los bienes materiales.

La cultura del trabajo va feneciendo. Paulatinamente, el imperio del subsidio la va acotando hasta el grado de que pareciera que esforzarse es propio de 'giles', pues el país es para 'vivos'. No se trata vivir, mayúsculo verbo que es la esencia misma de lo humano. Se alude a vivir 'avivado', haciendo 'vivezas'.

La viveza es por definición ventajera, irrespetuosa, siempre al borde de lo legal, aunque tarde o temprano termina violando la ley. Sobrevivir con subsidios y prebendas es un aspecto principal de ese modo 'avivado' de subsistir.

Esta forma 'avivada' de vivir es facilista. O lo que se necesita llega rápido y fácil o no vale la pena luchar por ello. Es preferible hacer un piquete o un escrache antes que capacitarse y aprontarse así para el desempeño en el mundo del trabajo y del conocimiento.

Se sabe que los estímulos y premios son básicos para mejorar el rendimiento. En contraste con este mandato de la naturaleza y de la razón, en la Argentina hablar de competencia o de productividad condena de antemano a la tacha y execración. A ambas se las demoniza como propias de la ideología 'neoliberal'. Empero, si en la Argentina da lo mismo ser un esmerado y permanentemente actualizado maestro que uno que practica el ausentismo sistemáticamente y que no asiste a un curso de perfeccionamiento pedagógico desde un cuarto de siglo, la escuela –sobre todo la pública – inexorablemente se irá degradando. Y ya se sabe cuán sombría es la perspectiva para un país que desmejora su educación. Esto es aplicable para todos los otros campos de la actividad socio-económica.

Si entre nosotros no se puede ni mencionar el verbo castigar – ni aun embozado por vocablos más 'anodinos' como sanción u observación – porque el gremio irrumpirá en sonora protesta o hasta ciertos padres irán a increpar a los maestros de sus hijos -, entonces, ¿cómo lograr que se impongan conductas y actitudes plausibles y correlativamente que se depongan las perniciosas? Sin ley de premios y castigos es inasequible el establecimiento e imperio de las reglas y de los resultados esperados.

Los valores morales transversalizan todo el quehacer colectivo e individual. Nada se le escapa. Con moral el país gozaría de mejoras en todos los ámbitos, desde la educación, salud y justicia hasta la economía. Por supuesto, caería vertical y asombrosamente, la tasa de criminalidad. ¡Sí! Sin tantas peroratas y vaivenes disfrutaríamos de seguridad, esa deseada tan esquiva.

Los valores morales restaurados –desde el respeto a todos y a todo, prójimos, ley y demás, incluyendo el patrimonio y espacio comunes – nos posibilitarían desenojarnos con nosotros mismos. Porque hoy es insoportable cuán enfadados estamos entre nosotros, cada días más reñidos y desunidos. Algunas veces parecemos más rencorosos que dos pueblos con centenarios diferendos.

Es tan inextricable nuestro odio interno que un observador ajeno, en una primera vista, diría que nos separan enfrentamientos religiosos o raciales insalvables. Algo que, como sabemos, no existe ni en la imaginación del más disparatado.

Para colmo, la política se arrastra por el suelo. Da la sensación que el reptil levanta más la cabeza que la aplastada política. Pero, ¿se pueden alentar reformas, cambios y mejoras sin el fogoneo, el sustento de la política? Sin política – de la buena, de la de visión estratégica, de la que leva la mirada – es ineluctablemente imposible cambiar nada.

La decadencia de la política también es parte de la carencia de valores.

Si se pudieran vincular los anhelos colectivos de volver a los valores intangibles con una pléyade dirigente que encarne esa meta, la Argentina tendría anchuroso su horizonte. Si, en contraste, persistimos en disociar nuestra cotidianidad con esos principios formativos fundamentales, la incertidumbre de hasta dónde podremos seguir sin valores nos abrumba. Podría paralizarnos o, peor, anarquizarnos.

Si se permite la licencia, propondría medir mes a mes, al lado de las reservas monetarias del Banco Central, la tabla de restauración de los valores, comenzando por un indulgente dos de número base, con la meta de llegar lo más velozmente que sea factible a un decoroso siete.

Ese siete en valores morales sería el pórtico de entrada de la Argentina de las ensoñaciones más caras y más sentidas.

*Abogado. Docente. Profesor de Geoestrategia. Dirigente del partido nacional UNIR

www.pnc-unir.org.ar

www.unirargentina.com.ar

DESPROPÓSITOS: CADA VEZ MÁS AUSENTES EL PATRIOTISMO Y EL SENTIDO COMÚN

Por Alberto Asseff

Nos faltan cada vez más. Son los grandes ausentes de la Argentina de nuestro tiempo. Me refiero al patriotismo y al sentido común.

Prácticamente ningún dirigente antepone de verdad los intereses generales – es decir los del país y los de todos – por arriba de los personales o sectoriales. Quien se proponga conducirse por ese noble parámetro se siente más que ingenuo y es mirado como un ‘pobre’ individuo que marcha contra la corriente imperante y no llegará a parte alguna.

Así, vivimos inmersos en recurrentes y cada vez más despropósitos.

La Ciudad de Buenos Aires fue reconocida como Autónoma en 1996. Fue un mandato de la reforma constitucional de 1994. ¿Es admisible que quince años después estemos en la misma discusión sobre los alcances de esa autonomía? ¿Se puede aceptar que la Policía Federal continúe con 15 mil efectivos, pero abandone la custodia de hospitales y establecimientos públicos porteños sin un previo acuerdo? ¿No se puede traspasar la Superintendencia de Seguridad Metropolitana de la P.F a la Ciudad y mantener sí la jurisdicción para los delitos federales? ¿Es lógico que la seguridad de los habitantes sea rehén de una lucha político-electoral?

¿No es una risa que hace llorar de bronca que hasta tengan que hacer huelga los médicos de guardia de un Hospital porque falta custodia policial? ¡Con toda la plata que se gasta y se despilfarra, no hay protección policial en los Hospitales porque se libra una pugna entre la Nación y la Ciudad! ¿No ha llegado la hora de poner fin a este modo disparatado – para ser suave – de (des)governar?

50 personas hicieron un piquete en la autopista Illia de acceso al centro porteño e hicieron colapsar el tránsito, con interminable atasco por la avenida Del Libertador. Fue el 6 de abril pasado, pero acaece todos los días. ¿Podemos proseguir con la ‘cultura’ del piquete, antesala de la acción directa subrogante de la justicia institucional? En nombre del ‘progresismo’ vamos raudamente hacia el atraso.

Padecemos a luces vistas y sufridas el creciente narcotráfico y la consiguiente drogadependencia, estimulante formidable del delito. ¿Es tolerable que sigamos sin radarizar nuestras fronteras y, en rigor, todo nuestro territorio? INVAP – esa excelente empresa de alta tecnología – puede fabricar los radares necesarios. ¿Qué se espera? ¿Qué nos transformemos en imperio narco?

Se sabe que el FFCC es el único medio no contaminante y relativamente más seguro para el transporte de cargas y personas. ¿Qué milagro necesitamos para que se planifique una racional y gradual rehabilitación de ese modo de transporte? ¿O persistiremos en mantenernos en el podio del campeón mundial en muertes por accidentes viales?

Es conocido que el Gran Buenos Aires es producto del desquicio con se desmanejó el país durante años. Sólo un despropósito como política (de la mala, que es la que abunda) pudo asistir impávido al proceso deformante de centralización demográfica para llegar a este desatino actual de que casi un 40% de la población está rejuntableada en el área metropolitana en detrimento de un inmenso territorio relativamente desértico. ¿Hay que insistir en rogar a Dios para que nos provean una estrategia demográfica que corrija paulatinamente esta malformación perversa?

Tenemos una Justicia Federal enorme y distribuida por todo el país. Sin embargo, ¿cuántos delincuentes de guante blanco – vulgarmente conocidos como corruptos – han sido condenados en los últimos veinte años por poner un término? ¿Cuántos narcos han ido a la cárcel? Y sobre todo vale un interrogante: ¿Cuánta plata recuperó el país de lo que se hurtó y defraudó al patrimonio común? ¿Cómo lograr que el pueblo confíe si el contexto exhibe que rige la hipocresía y que se burlan en nuestra cara?

¿Qué se intenta hacer para que las palabras que se dicen desde las esferas dirigentes acorten distancia con los hechos reales? Porque hoy por hoy, Marte está más cerca de nosotros que los discursos de la realidad.

¿No es un despropósito que ante la cierta y para nada inventada amenaza de que si son reelegidos nos inundarán de estatizaciones totalitarias (nada que ver con una plausible idea de que el Estado sea un eficaz regulador, en cuyo caso debería ser superinteligente y estar gobernado por gente CAPACITADA y ‘si se puede’ patriótica) no se avance hacia una articulación de una alternativa robusta? ¿O seguiremos con la enfermante cantinela de eso de ‘centroizquierda progresista’ y dislates inservibles por el estilo? Acá si derecha es orden y valores, el 99% del país es de derecha. Y si izquierda es justicia y sensibilidad social, el 99% también es de izquierda. Todos somos todo, sobre todo apetentes de SENTIDO COMÚN y si se ahonda un poco más allá de la epidermis, TODOS TENEMOS VENAS POR LAS QUE CIRCULA LA PATRIA, esa que no se cansa de esperar nuestra acción.

¿No es un colosal despropósito que padezcamos 700 mil desnutridos en el país campeón de la producción de alimentos? ¿Y que salvo algunos discursos no se hace nada de verdad?

¿No es un despropósito que la ignorancia y la pobreza estructural sigan impertérritas e imperturbables a pesar del ‘boom’ de consumo y el festín de gasto público?

¿No es un despropósito que al sector de mayor avance tecnológico y productivo, en vez de estimularlo, se lo demonice, persiga y cuestione, como sucede con el agro?

¿Cómo se explica, si no es porque imperan los despropósitos, que hoy – en medio del ‘modelo’ de consumo que enarbola el oficialismo – tengamos la misma cantidad de operarios industriales que en la década del 90 de desindustrialización?

Por ahora, los despropósitos nos van ganando y el sentido común se ha ausentado por completo. Del patriotismo..., mejor no hablar (porque hay que restituirlo a la escena sin tantas verbalizaciones).

Dirigente de UNIR

www.unirargentina.com.ar

PODER, ¿ NACIONAL O PERSONAL?

Por Alberto Asseff *

Suscita sana envidia ver a nuestro ahora buen vecino Brasil sentado en la ciudad china de Sanya con Rusia, India, China y Sudáfrica para reclamar reformas al orden mundial, tanto económicas – sobre todo atinentes a la moneda de reserva e intercambio global – como en la ONU, especialmente

apuntando a una ampliación de las sillas permanentes en el Consejo de Seguridad. ¿Por qué está Brasil y no nosotros? O, en todo caso, ¿por qué no estamos los dos? ¿Por qué BRICS y no BRICAS?

La respuesta no es una sola y para contestarla acabadamente sería menester ahondar una variopinta de asuntos y cuestiones. Sin embargo, podría darse una explicación que sintetiza todos los aspectos gravitantes para el asimétrico resultado, en materia de poderío, de Brasil y la Argentina. Ellos trabajaron sistemáticamente en aras del poder nacional. Nosotros nos embarcamos en recurrentes construcciones de poderes personales.

Una de las claves, naturalmente, se encuentra en las Políticas de Estado. A más abundancia de éstas, más frutos y elementos para nutrir el poder nacional. E inversamente.

A la luz de que en estos mismos días algunos dirigentes mediáticamente encumbrados – muchas veces no se compadece el nivel de adhesión del pueblo con la cantidad de apariciones en los medios – claman vanamente por acordar ‘Políticas de Estado’, es notorio que todavía en 2011 la Argentina no las disfruta. Por inferencia mecánica se puede, pues, sostener que persistimos en la articulación de poder personal – a lo sumo sectorial – y continuamos apeados de la erección de un poder nacional sólido.

Sufrimos, por ejemplo, vaivenes políticos. Una década nos aplicamos con denuedo, fruición y hasta demasía a privatizar todo lo existente y por existir. Otra década vivimos todo lo contrario, con similares excesos. ¿Se puede fortalecer de ese modo el poder nacional?

Cuando el Brasil apenas poseía unos pocos coches importados, nosotros ya teníamos la Fábrica Militar de Aviones en Córdoba, inaugurada por Alvear el 10 de octubre de 1927. Así podríamos anotar una centena de avances vanguardistas que la mala política y la ausencia de estrategia nacional fueron segando uno a uno, en medio del desarrollo progresivo y constante de otros, como el Brasil.

El trabajo es la riqueza más espectacular de una nación. Nosotros lo tuvimos tempranamente. Por un vago, teníamos cinco trabajadores, criollos e inmigrantes, rurales o urbanos. ¿Qué hicimos con esa riqueza envidiable? La fuimos despilfarrando hasta el punto que hoy suele ser más tentador hacer un piquete de reclamo que ocupar ese tiempo en trabajar. Se logra más con el primero que con el segundo.

Para aspirar a la Primera División del mundo – tomando ejemplo de los torneos deportivos – se debe formar equipo protegido por una institución equilibradamente administrada y establecer metas a conseguir que no estén subordinadas a mutaciones y zigzagueos, mucho menos abruptos. Lo institucional por encima del turno político.

Se deben abrigar ideales, pero no se puede encorsetar el quehacer colectivo en una ideología o dogma cerrados. La vida es toda plasticidad, aunque sustentada por algunos valores estables. El núcleo ‘duro’ es poco, pero pétreo. El resto es maleable, conforme las circunstancias, propias y exógenas. Nosotros muchas veces en nuestra historia nos aferramos a políticas o ideologías más allá de lo temporalmente propicio y hasta a contramano de nuestros verdaderos intereses. Creo que el caso más emblemático fue nuestra relación con Washington: justo cuando emergía a la primacía mundial, en 1945, nosotros agudizamos la disputa con ellos. Cuando, 45 años después estrechamos lazos hasta la ‘intimidad carnal’, era inoportuno, tardío y errado, ya que era el momento de empezar a hablar y enhebrar con Sudáfrica, Brasil, Rusia, China, India, México, Turquía, Nigeria, Egipto, Indonesia, Corea, Italia, Polonia y otros, es decir los pueblos intermedios y emergentes que están ineluctablemente destinados a protagonizar las transformaciones en el planeta. Es precisamente lo que hace Brasil. Todavía estamos a tiempo, aunque el margen se estrecha.

No se dice suficientemente, pero el Brasil poderoso también es el resultado de un Brasil territorialmente integrado. Pernambuco, Mato Grosso o Río Grande no hicieron rancho aparte. La Argentina, esa soñada, pero aún pendiente, se trabó en buena medida en la hora inicial cuando se dejó ir a Bolivia, Paraguay y Uruguay. ¿Acaso el Mato Grosso no era tan ‘lejano y distante’ para Río de Janeiro lo era el ex Alto Perú – Bolivia- para Buenos Aires? Empero, uno se quedó en el redil, el otro se marchó.

Hoy, el principal Foro que integramos es el G-20. En él está el germen del futuro poder mundial. Es una primera gran Política de Estado fortalecer nuestra pertenencia ese grupo, el pelotón más adelantado y promisorio del mundo.

Por eso, es peligrosísimamente malsano decir lo que expresó el presidente del Banco de la Ciudad de Buenos Aires, Federico Sturzenegger, en el llamado “Club de la Unión Nacional”: “La Argentina corre el riesgo de quedar fuera del G-20”.

La primerísima Política de Estado es el patriotismo básico. Él manda callar en público este tipo de acechanzas y por el contrario, en ese Club – por más opositor que sea – y en cualquier sitio se debe manifestar algo así: “más allá del gobierno de turno, de lo mal o bien que se conduzca la nave de la Argentina, todos estamos empeñados en mantener y desplegar nuestra pertenencia al G-20”.

Otro punto de partida para erigir al poder nacional es no agitar intereses nacionales vitales como banderas político-electorales. O comprometer esos intereses bastardeándolos.

Charles De Gaulle había triunfado con holgura en las elecciones de junio de 1968. Cuando en abril de 1969 perdió un referéndum sobre la regionalización de Francia tomó sus petates – sólo los suyos...- y se fue con Ivonne a su casa de Colombey-les Deux Eglises. Se sentía grande porque había contribuido al resurgimiento galo. Su labor había sido nacional por Francia, no personal. Hoy su persona sigue honrándose. Es que cuando se labora por la nación llega inexorable el reconocimiento a la persona. Un contraste, cual claroscuro, con la faena inversa.

*Dirigente del partido nacional UNIR; www.unirargentina.com.ar

“QUIERO SER PIQUETERO”

Por Alberto Asseff *

Hace una generación, sin retrotraernos más, los chicos soñaban con ser, de grandes, bomberos, policías, maestros, médicos u otros oficios. Funcionaban los paradigmas plausibles.

Los niños intuían que los servidores públicos, los educadores, los profesionales de la salud y tantas otras profesiones aparejaban simultáneamente goce y esfuerzo. Y reconocimiento social. Vivíamos con modelos de referencia que dignificaban. El ámbito social enaltecía. Dicho con lenguaje directo: todo inspiraba a apuntar alto, al trabajo, al mérito, a la dedicación.

Eran tiempos de algo que nos hizo grandiosos, más allá de todo lo que nos faltaba para ser ese país de nuestras ensoñaciones. La Argentina es vanguardista en movilidad social e integración social.

En el decurso de treinta años – y aun menos – un padre analfabeto podía lograr un hijo profesor universitario. ¡Qué plenitud de realización! Tener la oportunidad de ver a sus descendientes francamente encaminados y superando a sus antecesores.

Esta movilidad no era un fenómeno de individualidades o de familias. Era la gran familia de familias, el país entero, el que estaba estructurado sobre esa noble base y se desarrollaba sobre ese eje virtuoso.

Así, la Argentina se distinguió por configurar un pueblo de clases medias ascendentes. Progreso en estado puro. Sistema popular depurado también. Ni una pizca de populismo, ni un micrón de espejismo, ese que nos hace creer que avanzamos cuando, en verdad, retrocedemos o, en el mejor de los casos, estamos estancados.

En algún momento de nuestro devenir se produjo un quiebre. Poco interesa fijar la fecha exacta porque estas líneas no apuntan a suscitar polémicas retrospectivas, sino a incitar las reformas y mutaciones indispensables. Porque si seguimos impertérritos en este camino descendente nuestro futuro se halla seriamente – sin alarmismos y sin ambages -comprometido.

Ese cambio vicioso se centró en la cultura del trabajo. Alguien descubrió que nadie se hacía rico trabajando. O creyó que esa no era la vía para prosperar. Paralelamente, se comprobó que había sido derogada la ley de los premios y castigos. Junto con esa abolición, cayeron otras normas: “el que la hace la paga”, el mérito es la condición para el ascenso, vivir parasitariamente paga un alto precio en orden a la degradación personal. Y varias de esa naturaleza.

Los preceptos abrogados rápidamente fueron suplantados por otros de índole espurio: el acomodo vale más que mil esfuerzos; el parentesco es superior a la igualdad constitucional y el amiguismo es cien

veces más relevante que el estudio. Usar al país rinde altos beneficios en contraste con el intento de servirlo, que provoca dolor cuando no hilaridad, propia del clima cínico reinante.

Empero, la peor demolición que acaeció fue la de la cultura del trabajo. La labor dejó, para vastos segmentos de la sociedad, de constituir el rumbo hacia la dignidad y la vida decorosa, para transformarse en algo vinculado a los “giles” que todavía no encontraron al puntero que los ubique. La red clientelar se fue desplegando hasta abarcar a millones de argentinos y habitantes. Ni por asomo un plan sistemático de reconversión o capacitación laboral. ¡No! De eso no se habla ni se trata. Lo que ocupa es ampliar la cobertura de los programas asistenciales que consisten en pagar una módica suma a cambio de ninguna contraprestación. Frugal ingreso, pero que sumado a dos o tres por núcleo familiar – esto de familia es modo de decir porque se sabe cómo se la está horadando –, alcanza para el logro máximo: vivir sin trabajar. Todo un desafío a las enseñanzas bíblicas y a la esencia del hombre y su vida.

La Argentina es, así, caso único en la tierra: dotado de 4 millones de km² – incluyo a nuestra Antártida, que no es mera “pretensión”, sino derecho irrenunciable que hasta es reconocido por el Tratado Antártico porque su texto no lo rechaza – y escasos habitantes, con una naturaleza pródiga y un pueblo que era de anchas clases medias y movilidad ascendente, pero que empezó una decadencia que ni siquiera el crecimiento económico logra detener.

A esa excepcionalidad argentina se le adicionan algunas notas increíbles: Dos millones de jubilados que nunca aportaron un peso al sistema previsional, equiparados a otros tres millones que se sacrificaron toda su vida para nutrir al ahorro jubilatorio. Trabajadores reales que ganan menos que quienes disfrutan de planes asistenciales. Y, así, centenas de trastrueques, donde los valores morales van a parar al ático y la viveza se sienta en la sala de recepción, a la vista de todos.

Por eso, en el paroxismo de los disvalores vigentes, ahora muchos chicos sueñan con ser, cuando lleguen a grandes, ¡piqueteros! Y algunos, los menos momentáneamente, barrabravas.

Así va decayendo nuestra vida colectiva. La caída durará hasta que nosotros decidamos cambiar. Será cuando estemos convencidos de que se puede.

* Dirigente político de UNIR

pncunir@yahoo.com.ar

www.unirargentina.com.ar

www.pnc-unir.org.ar

AMBICION O CODICIA

Por Alberto Asseff *

Recojo una luminosa frase de Miguel de Unamuno: “Sobra codicia, falta ambición”. Como tantas cosas de España, nos cuadra y encuadra como si hubiese sido pensada para nosotros.

Cada día es palpable. La codicia personal – trasciende, a lo sumo, hasta el límite de lo familiar, muchas veces en medio de la inocencia de sus miembros – se despliega. Hasta tal punto que no trepida en atentar contra los intereses nacionales. En el balanceo codicia individual- interés general, éste sale siempre y sistemáticamente derrotado.

La codicia no vacila ante nada. Si tiene ocasión de aprovechar el trabajo esclavo no deja pasar la oportunidad. Si no hay vallas para concentrar un negocio, desbaratando la competencia, va para adelante. Si hay un intersticio – ¡vaya si los hay y con qué abundancia! – para cometer un fraude, nada la detiene. Sobre todo porque a la codicia desmadrada la protege esa vieja maldita con nombre de simulador de profesión, la impunidad.

La codicia exorbitada es el terrorismo disfrazado de modernismo. Es la causante de inmensos e inenarrables flagelos, desde el despilfarro de recursos públicos hasta el negocio político que se ha montado con la pobreza. La corrupción de ‘guante blanco’ es la hija predilecta de la codicia desenfrenada. Y ya se sabe, la corrupción es la irresponsable – porque no da la cara, se esconde cual todo lo pusilánime que es – de que tengamos ferrocarriles peores que los de Pakistán o Bengala, que las villas miseria nos acorralen en todas las urbes argentinas, que padezcamos una burocracia de órdago, al punto que se crean y suprimen organismos – como la ONCCA – que nacieron con malformaciones insalvables y que murieron carcomidos por una velocísima metástasis, pero, eso sí, dejando en el medio un tendal de plata nuestra vilmente dilapidada en perversos subsidios. Y al campo devenido en dependencia de algún burócrata que pretende ser su amo.

¡Para qué seguir con la páfida codicia! Es recomendable pasar a reflexionar sobre la ausente ambición nacional.

Con ambición nacional estaríamos ya entreviendo una Argentina ad portas del G-11, es decir los 8 grandes más los 4 o 5 emergentes. El BRIC sería BRICA –Brasil, Rusia, India, China, Argentina -. UNASUR estaría dando gigantescos pasos integradores, el NOA Y NEA habrían abandonado su parecido a la peor África y por encima de todo, seríamos un pueblo optimista. No viviríamos en una Arcadia – nadie la vive -, pero tendríamos proyecto común, perspectivas, movilidad social, progreso de verdad.

La ambición nacional tendría focos corruptos, pero la Justicia los combatiría eficazmente porque la impunidad estaría inhumada. Siempre aparecerían líderes con carisma, pero las instituciones – robustas, sólidas, funcionando cabalmente – los contendrían. Esa confusión que nos retrotrae a Luis XIV –“el estado soy yo” – estaría erradicada en estas playas. Al igual que el discrecionalismo y el secreto, dos amigos de la codicia y enemigos de la ambición. Los emprendedores y los meritorios de todas las áreas tendrían el beneplácito generalizado, comenzando por el Estado que los auparía y respaldaría en lugar de destratarlos o mirarlos con insoportable indiferencia.

Con ambición nacional no ahogaríamos a la economía y a la libertad creadora, sino que la regularíamos con mano de relojero, de modo que ni daríamos rienda suelta ni aplicaríamos innecesarias espuelas, sino que preservaríamos el equilibrio. Y, esencialmente, no contaminaríamos, en estos albores del nuevo siglo, el desenvolvimiento económico con ideologías rancias que esclavizan nuestra mente colectiva, en las antípodas de la mentada ‘liberación’.

Con ambición nacional haría rato largo que tendríamos una estrategia demográfica, un plan orientativo de Desarrollo, un federalismo renacido, una administración estatal camino a la excelencia funcional, una educación que iría muchísimo más lejos que un salario digno, sindicatos modernos que coadyuvarían para mejorar la vida de sus afiliados. También haría bastante tiempo que estaríamos ocupando la ‘pampa mojada’, ese esplendoroso mar nuestro, pescando en sus aguas, estudiándolo y, por supuesto, aprovechando su lecho y sublecho, pletóricos de recursos.

En fin, con ambición nacional, con los mismos fondos que hoy se llevan la salud pública, las obras sociales y las prepagas tendríamos una salud de maravillas. Bastaría organizarlas, es decir ese mágico verbo – organizar – que la codicia y vaya a saberse qué mal congénito nos impiden conjugar en la

Argentina. Al punto que no somos capaces ni para organizar una cola o proteger la escena de un crimen.

¡Qué país podríamos tener si lo viviéramos con ambición nacional y menos codicia personal!

La falta de ambición nos empobrece colectivamente a la par que la codicia enriquece a algunos. Pero, ¿es llevadero un bienestar de pocos logrado al costo de una sociedad irrealizada y plagada de problemas? Quizás, el Oriente Próximo de estos días nos diga algo al respecto.

Sobra codicia, falta ambición.

*Profesor de Geoestrategia y abogado

Fue presidente de HIDRONOR

Actualmente es dirigente del partido UNIR

LA AUTOESTIMA NORTEAMERICANA

Por Alberto Asseff

Estados Unidos ha dado una nueva lección del porqué un pueblo es poderoso, más allá de sus defectos. Con motivo de la muerte de Ben Laden otra vez irrumpió la autoestima, esa que es esencial en las duras y en las maduras.

Un vasto sector de los EE.UU. estaba cuestionando los métodos brutales empleados en la cárcel de Guantánamo, sobre todo cuando aparecieron a la luz los cables que propaló WikiLeaks. Sin embargo, el orgullo nacional pudo más que esa reacción moral. Explotó en Nueva York y en todo el país esa sensación – un delicioso sabor – de que Norteamérica puede sobreponerse y cuando se propone algo lo consigue.

Es evidente una nota: el patriotismo es mucho más emocional que producto de la razón. En un país forjado por un altísimo respeto a ciertos valores fundamentales que nunca fueron dissociados de la riqueza material – la contante y sonante – a la que, lejos de demonizar, se consagró con fruición, la recurrente expresión patriótica posee una inmensa significación.

Creo que se puede ser asertivo y decir que el patriotismo norteamericano obra y actúa cual cimiento o plataforma a partir del cual se erige la construcción nacional. Todo parte de él. Siempre está, sobre todo en las horas decisivas. Cuando debe jugar su destino, por caso en las dos grandes Guerras del s.XX, cuando se ve ante la opción de lanzar dos bombas devastadoras como las de 1945, cuando debe superar la Gran Depresión o cuando tiene que vencer al terrorismo que lo acecha y amenaza.

Es ese patriotismo básico el que une a todos en los momentos cruciales. En esas circunstancias, todo lo demás se relega, hasta – peligrosamente – las consideraciones humanistas esenciales como el respeto de los derechos humanos. Porque Osama Ben Laden tenía, in extremis, el derecho a una piadosa sepultura, pero fue directamente al mar. Como para terminar de cuajo. Definitivamente. Sin contemplaciones.

Un obrar de ese modo sólo es posible en el contexto del patriotismo. Es éste el ordenador de los factores y conceptos, el que licua o acota reservas morales y el que justifica a los gobernantes. Nadie se atreve a poner en la picota a Obama por haber cumplido con su deber de darles seguridad nacional a los norteamericanos.

Muchos norteamericanos protestan – y también se angustian – por las muertes de miles de sus hijos en causas bélicas, en varios casos no debidamente justificadas – no para nosotros, con nuestra mirada iíberoamericana, sino para ellos mismos. No obstante, el patriotismo subordina hasta a esos legítimos sentimientos humanos. Se deponen en aras de los intereses colectivos o de lo que suponen – o les hacen inferir – que son esos intereses.

Por eso los EE.UU. son gobernables a pesar de la formidable constelación de problemas que afronta, domésticos y planetarios. El patriotismo torna asequible la dirección de la nave. Facilita. El pilotaje.

El gobernante norteamericano sabe que en esas ocasiones trascendentes dispondrá del auxilio del patriotismo del pueblo. El patriotismo modera conflictos internos, amortigua confrontaciones, disimula desencuentros, une. ¡Nada mejor para un gobernante que un pueblo unido en lo esencial! Es el patriotismo el proveedor de esa ayuda.

Me atrevería a decir que los norteamericanos son ariscos al populismo porque son patriotas. No necesitan de artificios y falacias – el populismo es un colosal engaño, un espejismo en el que sólo pueden caer los infantilismos disfrazados de política – porque cuentan con el patriotismo.

El patriotismo fortalece al poder nacional y éste es presupuesto para generar más riqueza. Y, en algo que resulta capital, el patriotismo mitiga la natural tendencia – vía la codicia – que desemboca en la corrupción. El patriotismo no extingue esa degeneración, pero la limita y mucho.

El patriotismo no por ser medularmente emotivo deja de tener racionalidad. En el fondo cuando un patriota reflexiona cae en la cuenta de que el patriotismo es pura ganancia. Se gana en tener menos litigios internos, en abdicar de reclamos extremos porque se priorizan los intereses comunes, en comprender a los gobernantes, sin importar cuán enfrentados estén a nuestra postura o idea. El patriotismo estabiliza, pacifica. Es institucionalista porque el patriotismo no nace con un líder y se inhuma con él. El patriotismo siempre es un sobreviviente. Es un habitante permanente, perpetuo. Por eso mismo abona y sustenta las instituciones por encima de los hombres de cada turno político.

En suma, ¡es bueno el patriotismo! Y lo es la autoestima que exhibe Norteamérica. Aunque a nosotros nos haya costado muchos dolores de cabeza y hasta menguas para derechos – como las Malvinas, en 1832/3 y en 1982 o con los fallos de los presidentes Hayes y Cleveland – e intereses. Empero, ¿no será que más que estigmatizar a EE.UU. deberíamos proponernos, con empeño y denuedo, forjar más sólidamente al patriotismo argentino, muchas veces dolorosamente ausente?

Dirigente de UNIR-Docente.Especialista en Estrategia

www.unirargentina.com.ar

www.pnc-unir.org.ar

DEBATE OBLIGATORIO PARA UNA DEMOCRACIA ADULTA

Por Alberto Asseff *

Existe un tiempo en la vida para ser niño. Buen momento iniciático. Ternura, juegos, ilusiones, fantasías y, sobre todo, absorción de valores, esos que nos robustecerán en las etapas siguientes. Empero, no podemos anclarnos en la infancia.

Nuestra democracia se mueve en una perenne puericia. Desde sus pecadillos hasta sus graves faltas, casi todo sigue igual. Las fallas veniales son la promesa fácil, la palabra remanida, el discurso demagógico, las recurrencias populistas, la ligereza propositiva. El pecadillo es la liviandad.

Los otros, los ominosos y grandes fallos, van desde la trampa electoral hasta la manipulación mediática y propagandística, pasando por la literal compra del sufragio, tal como acaece hoy mismo en el interior de Formosa, de Salta y otros lares. Y no solo en la tierra adentro de las provincias rezagadas por un desquiciante centralismo político-económico. También sucede en las propias ciudades principales mediante la amañada utilización del asistencialismo y de las dádivas.

Todo esto se sabe, pero se disimula. Pareciera que es un (dis) valor entendido que nadie intenta siquiera corregirlo. El asesinado Facundo Cabral, ese trovador protestón, recordaba que cuando tenía nueve años logró que Perón detuviera su coche para preguntarle qué es lo que quería decirle. Facundo le expresó que deseaba trabajo para su madre. Evita, al oírlo, exclamó “¡Por fin alguien que pide trabajo y no limosna!” Sesenta años después pasa lo mismo. No aprendimos.

Continuamos votando por el ‘mal menor’, por el ‘voto útil’, por quien es más conocido- sin preocuparnos por saber de otros -, por espejismos como el 1 a 1 o el “modelo” que, cual burbuja, mágicamente incrementa el consumo sin aumentar la producción.

El gran ausente es el debate. Se afronta o se elude conforme lo manden las encuestas previas o los consejeros de imagen. Es la democracia pueril.

Sin debate la votación se vacía de su sustancia. No se deciden estrategias y políticas. La belleza retórica es un adorno atractivo, pero es el contenido de la idea-ideal el que debe incidir para inclinar la voluntad ciudadana. Esas ideas son las famosas propuestas, las eludidas de nuestras campañas electorales.

Un candidato monologando desde una tribuna o en una entrevista periodística brinda un panorama parcial, segmentado. En contraste, confrontando con sus competidores en un debate articulado por reglas de temas y tiempos, posibilita que el ciudadano disponga de un bagaje amplio para expresarse.

El debate impele a no sanatear. La sanata es el peor enemigo de la democracia genuina porque induce a que todo sea yerro, desde un comienzo hasta el final. Al principio es una falacia. Al término es una dolorosa frustración que obliga a ese infernal ‘empezar de nuevo’. Es el estancamiento de casi medio siglo de nuestro país. El antibiótico contra este tóxico es el debate.

Nuestros problemas no pasan por el formidable país que tenemos, sino por el fenomenal despilfarro de nuestras aptitudes. Este desbaratamiento tiene dos causas: una es moral y la otra es política, aunque en rigor si tuviéramos buena política podríamos restaurar los valores morales y así cimentar una perseverante faena de resurgimiento nacional.

Si la cuestión es política nuestros esfuerzos deben dirigirse a mejorarla. Uno de los cambios más trascendentes hacia la adultez democrática y buscando la buena política es el debate obligatorio.

Candidato a presidente, a gobernador, a diputado nacional que se niegue a debatir con sus contendientes automáticamente quedará inhabilitado para seguir en carrera. Un relevamiento de los anhelos del pueblo elector determinará los diez asuntos que inquietan a la ciudadanía y sobre ellos, ineludiblemente, debatirán y propondrán soluciones los candidatos.

Es mucho más lo que hay que hacer para disfrutar de buena política. El debate obligatorio es una de las ideas. Por algo se empieza. Eso sí, así de infantiles en materia democrática no podemos continuar. En este camino, el tiempo no corrige, sino que empeora. Afortunadamente, siempre hay una oportunidad para enmendar. Pareciera que madura la convicción de la bondad del debate. Persistamos en conseguirlo.

*Abogado, docente, político. Vicepresidente del PNC UNIR, partido político nacional.

www.unirargentina.com.ar

LA GEOPOLÍTICA DEL BRASIL

Por Alberto Asseff *

Es nuestro vecino y socio. Es, pues, esencial conocerlo todos los días un poco más íntimamente, así como ellos pareciera que se interesan por estrechar algunos vínculos con nosotros y el resto de nuestra hispanohablante América. Es lo que indica el creciente estudio del castellano en todo el Brasil, para señalar un ejemplo.

La geopolítica brasileña es una de sus principales Políticas de Estado. En contraste con la Argentina – que de geopolítica ya ni se habla –, nuestros vecinos la tienen en la cumbre de su estrategia nacional.

La geopolítica es una guía maestra para pergeñar y realizar acciones de gobierno e inducir las de la sociedad. A partir de la geografía se elaboran políticas, sea para cabalgar con ella a favor o para modificarla, conforme convenga a los grandes objetivos.

Brasil se desarrolló por las costas marítimas, desde el norte del Amazonas hasta casi el Plata. La geopolítica, torciendo ese ‘natural’ despliegue, determinó que se debía interiorizar el poder brasileño. Así se fueron trazando las ‘rodovías troncales para conectar la ribera con el Acre y las fronteras con Colombia, Venezuela y el Perú amazónico. Así se trasladó la capital a Brasilia y así, Itaipú – en un caso diametralmente opuesto a Yacyretá – se erigió – además de una formidable productora de electricidad – en el pivote de un extraordinario eje de desarrollo periférico, desde Foz Iguazú hasta Cascavel y más adentro, buscando penetrar el territorio propio.

Foz era hace cuarenta años una pequeña aldea, parecida a Puerto Iguazú. Hoy es una populosa y pujante submetrópolis, un claroscuro respecto de la ciudad nuestra que sigue su balbuceante crecimiento, pero muy rezagada.

Tan Política de Estado es la geopolítica del Brasil que quien tiene sobre sus espaldas – y en su cerebro – la conducción de esa estrategia en la actualidad, fue sucesivamente ministro de Fernando Henrique Cardoso, Lula y ahora de Rousseff. Me refiero a Nelson Jobin, ministro de Defensa.

Las líneas directrices de la geopolítica de nuestro socio están bien marcadas: protagonismo institucional en la ONU como expresión del poderío político-económico del país con alcance global. Así busca ligas por todo el orbe que le abran el pórtico de un sitio permanente en el selecto Consejo de Seguridad. Francia, por ejemplo, ya lo apoya para lograr esa meta. Defensa sudamericana. Sabe que en una defensa sudamericana conjunta tendrá la solidez que necesita para preservar el dominio del Amazonas y de las riquezas marítimas, cuantiosísimas, en igual proporción a la colosal longitud de sus costas. Ya prevé las confrontaciones por las escaseces de alimentos, agua y energía para 2040. Trabajar los vínculos con la vecina África, compitiendo en ese escenario emergente con Francia, EE.UU. y China, sabedor que es un portentoso mercado a mediano plazo. Transferencia de tecnología, como instrumento insustituible para añadir valor al trabajo, único modo genuino y real de enriquecerse. Por eso, sin ambages le dice no a Washington cuando pretende venderle aviones cazas sin esa transferencia, al contrario de los Rafaele franceses. Respalda a la Argentina en su reclamo de soberanía incluyendo no sólo a las Malvinas, sino a las Georgias y Sándwich porque no quiere rivales extrarregionales en el Atlántico Sur y porque, asociado con la Argentina y Chile, mira a la Antártida. En suma, busca consolidar la Unión Sudamericana porque no le arredra el desafío de tener que ceder algo para ganar un objetivo estratégico que se sintetiza en una palabra: poder. Será mejor con Sudamérica socia, que rivalizando.

La geopolítica brasileña tiene una clave: saber lo que se busca y laborarlo a largo plazo, sustraído de los zigzagueos de los turnos políticos circunstanciales.

Otra llave maestra – sí, Brasil da magisterio en muchos aspectos – es que nuestro vecino rinde culto al acuerdo y rehuye de las confrontaciones tipo “vida o muerte”. Así, concordando, logró su independencia, su difícilísima – a priori – unidad territorial, superar al esclavismo, sepultar a la dictadura sin olvido y sin represalias y trabajar para rescatar de la pobreza a 30 millones con asistencialismo

efectivo, no efectista, en medio de un desarrollo que ofrece oportunidades de trabajo, esto es el supremo modo de la dignidad y derecho humanos.

La geopolítica del Brasil proporciona varias notas que se pueden tener presentes a la hora de ponerle rumbo cierto a nuestro país.

*Profesor de Estrategia e Historia. Dirigente del partido nacional PNC UNIR.

www.unirargentina.com.ar

ESTRATEGIA LA ESCRIBEN CON HACHE

Por Alberto Asseff *

Todos necesitamos una estrategia. Individuos o pueblos. Todos.

No se puede vivir al día, sin una idea siquiera acerca del mañana. Sin un proyecto. Quizás se pueda sobrevivir uno días viviendo al día. Pero no todo el tiempo. Inexorablemente llega el día de poner fin a esa vida al día.

Es posible establecer una simple ecuación: a menos estrategia, más insignificancia, con todas sus secuelas, incluyendo la inanidad. Futilidad como persona y pobreza material. Aplicable al pueblo entero.

Correlativamente, a más estrategia, sobre todo la larga en el tiempo, mayores oportunidades de lograr resultados relevantes. Para no hablar de magnos, ya que en la Argentina apichonada, apocada, achicada, pesimista de nuestro tiempo pareciera que hasta es chocante referirle magnitudes. La grandeza por ahora quedó relegada a los viejos sueños.

Una sencillísima estrategia es, por caso, decirle al pueblo que nos proponemos en cinco años 200 millones de toneladas de granos, un reordenamiento demográfico que implique reducir al 37% la población radicada en el área Metropolitana y la provincia de Buenos Aires, la creación de 500 mil nuevas pymes de 10 ó más empleados, rehabilitar cinco líneas troncales de ferrocarriles, mejorar un 25% la excelencia o calidad educativa, a partir de parámetros diversos, diversificar la economía, agregarle valor a la producción y elaborarla in situ. Y una centena más de metas.

Una estrategia más amplia sería propugnar que en diez años disminuirá la burocracia – empleísmo público – en un 15%, el asistencialismo en un 25%, los subsidios en un 70% y la corrupción en un 75%, todo mensurado por un INDEC transparentísimo. En el mismo lapso, las condenas de la Justicia Federal por hechos fraudulentos contra el Estado pasarán del 3% actual al 47% de los procesos. Para que la gente vuelva a confiar en los jueces, algo estratégico.

Una estrategia mayor la configuraría fijar como objetivos a veinticinco años alcanzar los 50 millones de habitantes que el actual crecimiento sólo prevé para dentro de cuarenta, una merma del 50% de la litigiosidad judicial, terminar con el ciento por cien de demandas a la Anses por ajustes jubilatorios, lograr que el trabajo ilegal se reduzca a un 15% o menos, la limpieza cual espejo de nuestras ciudades, el cuidado, como el tesoro común que es, del patrimonio público, desde el erario hasta el último parque. Bajar a la mitad delitos, adicciones, violencia familiar y otras lacras.

Estrategia sería laborar por el cambio cultural de modo que todos los días demos un pasito hacia el apego a la ley y el entierro de la transgresión; hacia la normalidad y la sepultura de la 'viveza'; hacia la participación y el civismo y la inhumación del 'no te metás'; hacia el trabajo y la producción y el apartamiento del acomodo y de la ayuda del 'papá' Estado, que debería estar sí para las emergencias, pero no para tender una red permanente asistencialista que nos quita el incentivo de crear, innovar, emprender y hasta trabajar; hacia la asociatividad, cooperación, concertación, diálogo, sinergia y el abandono del individualismo y del 'hago la mía'; hacia el amor por la identidad común que conlleva el

ideal de un proyecto y destino compartidos y el consiguiente rechazo de la falacia de que la globalización supone la muerte de las patrias, algo desmentido por los hechos que hoy mismo acaecen en todo el planeta; hacia la celosa preservación y acrecentamiento – ocupar plenamente la ‘pampa mojada’, el mar, es uno de los modos -de los recursos naturales para su aprovechamiento racional y el repudio a su dilapidación o expoliación; hacia la solidez institucional para que no se vean sometidas y vapuleadas por los intereses circunstanciales, de forma que sean las instituciones las que nos ‘dominen’ y no los grupos que se posicionan en ellas.

En fin, cien estrategias más, tanto de corto – cinco años -, medio – diez – y largo –veinticinco – aliento. Eso es lo que necesita el país y lo que crecientemente parece pedir.

Suele decirse que en un período preelectoral es difícil plantear estrategias. Suponiendo válida esa observación – me parece hartamente discutible, en verdad -, ¿por qué tampoco se ponen en el escenario en los años no electorales como el pasado 2010? ¿Por qué hace treinta años que las esperamos?

La razón por la que no disfrutamos de Políticas de Estado es precisamente que estamos reñidos mortalmente con las estrategias. Porque, ¿qué son esas Políticas sino estrategias?

Cuando no se tienen, ni quieren, estrategias, cualquier pretexto es posible. En rigor, no nos dan ni un borrador de estrategia porque en general se aspira y pugna por llegar a puestos de poder con el objetivo del poder en sí mismo. Poder por el poder. No poder para hacer tal o cual cosa por el bien común.

Ya ni se trata de que sea errada esta o aquella estrategia. El problema es muchísimo más gravoso: no hay pensamiento estratégico en la clase dirigente política y creo que esa falencia se extiende a casi toda la dirigencia social.

La explicación podría ser que ignoran a tal grado qué es estrategia que hasta la escriben con hache.

El mejor signo de que se pretende instrumentar y practicar las ineludibles reformas que el país reclama lo tendremos el día en que se comience a hablar más de estrategia y menos de componendas, listas, ligas, colectoras, dimes y diretes.

Por ahora, mandan estas pequeñeces que nos abruma y nos conducen. Seguimos aguardando Estrategias.

*Abogado, docente, profesor de Geoestrategia, político del partido UNIR

LA MALA FAMA TIENE CRÉDITO

Por Alberto Asseff *

Se podría titular esta nota ‘el prontuario es mejor’ o ‘el mérito es inútil’. Empero, más allá del encabezado, la alarmante realidad es que hoy los caminos y oportunidades que se le abren a la mala fama son abundantes, así como son cada vez más retaceadas las opciones que disponen el esfuerzo y el trabajo honrados.

Dice bien la sabiduría popular que “el pescado se pudre por la cabeza”. En nuestro país, la cabeza hace rato que ha devenido en un paradigma al revés. Es un modelo que descompone y disgrega, un antiejempleo, todo un contraste con lo que un pueblo requiere de sus mandos. Es un magisterio demoleedor, lejísimo de su rol constructor.

Para colmo, nuestro cuerpo social pareciera que contenía genes corrosivos que favorecieron esa putrefacción originada arriba. Si no, ¿por qué son tan añejos la maligna ‘viveza criolla’ o el nefando ‘hecha la ley, hecha la trampa’? En la era colonial, de la mano de Bartolomé de las Casas y de muchos más, tuvimos una legislación indiana impecable, de avanzada. Hoy diríamos que fue progresista para su época. Protectores vanguardistas de los aborígenes. No obstante, rigió el lapidario e hipócrita ‘acato,

pero no cumplo'. La ley estaba escrita, pero era letra muerta. ¡Qué lo digan los encomenderos! Así nos (des) formamos y así somos. Así forjamos una país plagado de adulteraciones.

No por conocida – y dolorosa -, la letra de Cambalache deja de ser como 'anillo al dedo' de estas notas: "Que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos...pero que el siglo veinte es un despliegue de maldá insolente...Lo mismo un burro que un profesor...Los inmorales nos han igualado...".

En todos los tiempos hubo maldad y mentira, pero ahora nos invaden cual torrente o, peor, tsunami. A tal grado y dimensión que la honradez cierra puertas y sega carreras. Se ha trastrocado la naturaleza de las cosas: no pertenecer a alguna mafia aísla, arrincona, frustra, debilita.

El tejido político-social y económico se urde en torno de la ilegalidad. Es la imperante. La artimaña es el eje o viga maestra. No se prospera si no se opera sobre esa base de engaño y fraude. Y si por el milagro del trabajo, el empuje y la bendita tierra argentina se logran éxitos por dentro de la norma, llegará- inexorable, lleno de fiereza – el 'rigor' de la ley. Una situación diabólica: se aplica inflexiblemente la ley sólo a quienes la cumplen a rajatabla.

A quienes la infringen sistemáticamente, nadie los molesta ni nadie se mosquea, ni siquiera siendo fiscal del crimen. Salvo, claro está, que el tramposo yerre en las maniobras de ocultamiento o de falsificación y que la prensa las difunda. Sólo cuando estalla el escándalo, simulan una actuación correctiva, aunque siempre dándole la derecha a quienes obran por izquierda. ¿Cómo? Ensuciando el proceso penal, plagándolo de nulidades, apelaciones y dilaciones hasta llegar al ansiado puerto de la prescripción, es decir cuando el tiempo transcurrido hace cesar la pretensión punitiva fijada en el precepto violado.

Como cotidianamente se pergeñan tretas para hacer dinero defraudando a otro y, especialmente a ese gran bobo que es el Estado, bien de todos y por ende de nadie y sólo puesto a merced del más veloz en hacerlo propio, la mala fama es ganadora neta. Se la necesita para consumir las tropelías.

¿A quién buscar para mover o cajonear un expediente, para cerrar una causa, para obtener una ventaja, para lograr un subsidio, para conseguir una prebenda, para plasmar un acomodo, para nombrar en la burocracia a una amante o a un pariente? ¿A quien está arreglado con la ley o al influyente que tiene fama de manejar los hilos del poder, andando por la cornisa de la ley o directamente marginándola?

En la política – madre de los cambios soñados y también de las desnaturalizaciones y degradaciones que sufrimos – la honestidad despierta señales de peligro. ¡No vaya a ser que se agüe la fiesta!

Exponer esta realidad enrevesada, esta perversión, no desmorona las esperanzas, sino que puede contribuir a la mutación de actitudes y, sobre todo, a que la ciudadanía – concedora del patético cuadro de situación – decida ponerse al hombro la cuestión e intentar cambiar el curso.

Por ahora, la que tiene reputación es la mala fama. Más allá de que algunos lo disimulen. 'Algunos', porque el mal avanza y ya estamos en las antepuertas del desembozo. En lugar de ocultarla, alardean de la mala fama. Es que tiene crédito. Por lo menos hasta que un gerente – o, más decisivamente, el presidente – diga basta. Y el crédito vuelva para el trabajo, el esfuerzo, el mérito, la iniciativa creadora en el marco de la omnimoda ley, esa que con solo cumplirla transformaría nuestra vida colectiva.

*Abogado, docente, escritor, político.

Presidente del partido UNIR de la Prov.de Bs.As.

www.unirargentina.com.ar

www.pnc-unir.org.ar

Existe un tiempo en la vida para ser niño. Buen momento iniciático. Ternura, juegos, ilusiones, fantasías y, sobre todo, absorción de valores, esos que nos robustecerán en las etapas siguientes. Empero, no podemos anclarnos en la infancia.

Nuestra democracia se mueve en una perenne puericia. Desde sus pecadillos hasta sus graves faltas, casi todo sigue igual. Las fallas veniales son la promesa fácil, la palabra remanida, el discurso demagógico, las recurrencias populistas, la ligereza propositiva. El pecadillo es la liviandad.

Los otros, los ominosos y grandes fallos, van desde la trampa electoral hasta la manipulación mediática y propagandística, pasando por la literal compra del sufragio, tal como acaece hoy mismo en el interior de Formosa, de Salta y otros lares. Y no solo en la tierra adentro de las provincias rezagadas por un desquiciante centralismo político-económico. También sucede en las propias ciudades principales mediante la amañada utilización del asistencialismo y de las dádivas.

Todo esto se sabe, pero se disimula. Pareciera que es un (dis) valor entendido que nadie intenta siquiera corregirlo. El asesinado Facundo Cabral, ese trovador protestón, recordaba que cuando tenía nueve años logró que Perón detuviera su coche para preguntarle qué es lo que quería decirle. Facundo le expresó que deseaba trabajo para su madre. Evita, al oírlo, exclamó “¡Por fin alguien que pide trabajo y no limosna!” Sesenta años después pasa lo mismo. No aprendimos.

Continuamos votando por el ‘mal menor’, por el ‘voto útil’, por quien es más conocido- sin preocuparnos por saber de otros -, por espejismos como el 1 a 1 o el “modelo” que, cual burbuja, mágicamente incrementa el consumo sin aumentar la producción.

El gran ausente es el debate. Se afronta o se elude conforme lo manden las encuestas previas o los consejeros de imagen. Es la democracia pueril.

Sin debate la votación se vacía de su sustancia. No se deciden estrategias y políticas. La belleza retórica es un adorno atractivo, pero es el contenido de la idea-ideal el que debe incidir para inclinar la voluntad ciudadana. Esas ideas son las famosas propuestas, las eludidas de nuestras campañas electorales.

Un candidato monologando desde una tribuna o en una entrevista periodística brinda un panorama parcial, segmentado. En contraste, confrontando con sus competidores en un debate articulado por reglas de temas y tiempos, posibilita que el ciudadano disponga de un bagaje amplio para expresarse.

El debate impele a no sanatear. La sanata es el peor enemigo de la democracia genuina porque induce a que todo sea yerro, desde un comienzo hasta el final. Al principio es una falacia. Al término es una dolorosa frustración que obliga a ese infernal ‘empezar de nuevo’. Es el estancamiento de casi medio siglo de nuestro país. El antibiótico contra este tóxico es el debate.

Nuestros problemas no pasan por el formidable país que tenemos, sino por el fenomenal despilfarro de nuestras aptitudes. Este desbaratamiento tiene dos causas: una es moral y la otra es política, aunque en rigor si tuviéramos buena política podríamos restaurar los valores morales y así cimentar una perseverante faena de resurgimiento nacional.

Si la cuestión es política nuestros esfuerzos deben dirigirse a mejorarla. Uno de los cambios más trascendentes hacia la adultez democrática y buscando la buena política es el debate obligatorio.

Candidato a presidente, a gobernador, a diputado nacional que se niegue a debatir con sus contendientes automáticamente quedará inhabilitado para seguir en carrera. Un relevamiento de los anhelos del pueblo elector determinará los diez asuntos que inquietan a la ciudadanía y sobre ellos, ineludiblemente, debatirán y propondrán soluciones los candidatos.

Es mucho más lo que hay que hacer para disfrutar de buena política. El debate obligatorio es una de las ideas. Por algo se empieza. Eso sí, así de infantiles en materia democrática no podemos continuar. En este camino, el tiempo no corrige, sino que empeora. Afortunadamente, siempre hay una oportunidad para enmendar. Pareciera que madura la convicción de la bondad del debate. Persistamos en conseguirlo.

*Abogado, docente, político. Vicepresidente del PNC UNIR, partido político nacional.

LIBERARNOS DE MITOLOGÍAS

Por Alberto Asseff *

Si se sigue con atención la política de Brasil se comprueba que prácticamente nadie invoca al “Estado novo” de Getulio Vargas o a los “en 5 años 50 de progreso” de Juscelino Kubitschek. Ambos, sin dudas, cimentaron al Brasil de hoy, pero pueblo y dirigentes no están todos los días, nostálgicos, anclados medio siglo atrás. Lo mismo sucede con otros pueblos. ¿Cuántas veces rememoró Alan García – reciente expresidente – fundador legendario de su partido Víctor Raúl Haya de la Torre?

No sólo en materia de personas estamos aferrados al pasado. Eso pasa en el terreno de las ideas, si es que puede llamarse así a la recurrencia en persistir en arcaicos conceptos.

Todo el mundo sabe que no existe otra vía que combinar – en una articulación esmerada, propia del arte de la política más una alta dosis de ciencia – la iniciativa libre de los actores y sectores sociales con la mirada vigilante del Estado que vela para que se cumpla la ley. Sin embargo, en estos lares seguimos creyendo que lo privado es sinónimo de lucro desmedido e insolidaridad y que sólo el Estado distribuye dones y bienes. Nos embarga un modelo de justicia social tan anacrónico que es incapaz, medio siglo después, de dotar de cloacas y agua corriente al 50% del conurbano que no la tienen.

Estamos como hace setenta años. Todavía nos deslumbra el Estado benefactor, pero nos genera desconfianza el mundo de los emprendedores, ese que legítimamente moviliza recursos, crea empleo, acumula capitales, reinvierte, exporta. Siempre, bien regulado, ¡claro!

En ese marco de ideas enmohecidas se inserta la constante extensión de derechos y el estreñimiento de las obligaciones. ¡Qué bueno es pertenecer a un país que cada día reconoce más prerrogativas a sus habitantes! Empero, ¿se esfumó la correlación derecho-obligación? ¿Qué clase de derechos son estos que no tienen la contrapartida de obligaciones? ¿Será por eso mismo que cada vez más esos derechos se parecen a letra muerta, proclamada y declamada, pero largamente desacatada?

Las ideas añejas – en este plano del pensamiento, el añejamiento no obra como con las bebidas espirituosas – nos inducen a perder el ritmo del mundo emergente. Hoy, esta parte del planeta al que pertenecemos, otrora periférico, se está tornando el primer protagonista. A tal punto es así que hasta se revierte la penosa fuga de cerebros que tantas calamidades nos causó. Mientras acá padecíamos necesidades básicas, cerebros formados en nuestra universidad contribuían a desarrollar la ciencia e inclusive a la conquista del espacio. Pues, ahora Dilma Rousseff acaba de lanzar una fabulosa – en el sentido de fascinante – estrategia para recoger cerebros que la crisis de Europa y de EE.UU. expule.

No obstante, la Argentina continúa en sus pequeñas batallas cotidianas, que ni siquiera son las de campanario. Acá discutimos el salario de los maestros, no el aula tecnológica. No podemos imponer el cinturón de seguridad y muchísimo menos las autopistas inteligentes. Estamos a años de los trenes de alta velocidad: todavía no hemos cambiado los durmientes para que los rieles soporten la circulación a 70 km-hora.

Se pontifica, alardea y bombardea con el progresismo, pero nos debatimos en el caldo cada vez más magro del atraso mental.

El 14 de agosto próximo sólo en la provincia de Buenos Aires circularán 150 millones de boletas electorales. Eso sí, con fotografías y diversos colores. ¿Quiérese algo más vetusto y costoso? La boleta única – o el voto electrónico están lejos porque nos obstinamos en entregar en mano la boleta, para manipular todo lo posible la voluntad del ciudadano. Y de paso poder birlar boletas de los competidores en los cuartos oscuros.

Nos alarma la libertad de expresión que brinda la boleta única, esa que sepulta la sábana horizontal pues exige que se vote separadamente por cada categoría.

Los mitos nos traban y hasta nos paralizan. Estamos atados a procedimientos y conductas impropios de este tiempo. Sin ir más lejos, ese tipo de heraldo actual que trae a domicilio la cédula judicial o administrativa, ¿qué se espera para sustituirlo por la notificación electrónica?

Lo peor de los mitos se halla en el miedo que aparejan. Nos suscitan miedo a caminar libremente, proveyéndonos de andadores gastados. Doblemente pernicioso: en vez de estimular a que andemos, nos dan andadores, pero ni siquiera modernos.

La Argentina sería formidable si aprovechara organizadamente sus recursos, comenzando por su gente. Requiere muchísimo más que crecimiento a raíz de los buenos precios de sus productos. Necesita desarrollo pleno e integral, humano, social y económico. Ese desarrollo tiene un principio que son los principios morales y culturales. Así iremos de la mano, en un tránsito inexorable, hacia un nuevo pensamiento.

Si repensamos al país, lo haremos grande y vivible. El acto de repensar es precondition para el cambio. Para esto es menester liberarnos de mitologías. Es la 'liberación' modelo s.XXI.

*Abogado, docente, especialista en geoestrategia,

escritor, dirigente del partido político UNIR.

www.unirargentina.com.ar

¿VIVIR SIN PROBLEMAS?

Por Alberto Asseff *

El arte de vivir, ¡qué problema! ¡Qué desafío! Y también, ¡cuánta felicidad! Esta última, comúnmente intermitente, pero cierta.

En estos días, muchos argentinos vacilan, cavilan y hasta tambalean en su ánimo porque pareciera que flagrantes atropellos – desde sorprendentes prostíbulos hasta casas que efectivamente terminaron en ser meros sueños, pasando por un gobernador aplicado a organizar festivales gratuitos, para enunciar sólo a unos pocos y quizás no los más patéticos – no han gravitado en la decisión del voto primario de los argentinos.

La vida colectiva, pues, nos enfrenta – a muchos compatriotas, más del 50% si contamos a quienes no fueron a sufragar – a un embargante problema. De repente, el futuro se ennegreció y acecha.

Empero, ¿el arte de vivir significa vivir sin problemas? La vida, por el contrario, es solucionar los problemas, lejos de la vana pretensión de que no existan.

Los argentinos tenemos un formidable problema: cómo mantener el crecimiento y paulatinamente ir transformándolo en desarrollo moral, cultural, humano, social, político y económico. Quizás, lo político debió consignarse enseguida de moral ya que de la buena política depende todo, inclusive hasta la restauración de los valores intangibles, desde el respeto hasta la familia (o a la inversa).

Tengo la impresión que el voto del 50% favorable al gobierno nacional - sin entrar a desmenuzar el 7 u 8% de fraude vía boletas hurtadas o faltantes y escrutinios hechos por quienes no aprobaron aritmética de primer grado – es el resultado de una triple combinación: un exultante momento de consumo – mucha plata y subsidios, con ese caso excepcional de que abunde el crédito para electrodomésticos, pero las viviendas haya que pagarlas al contado -, una oposición lejísimos de ser confiable alternativa, sobre todo por su fragmentación y el nefando 'más de lo mismo' que en general la maniatada e inhibe, y

una propaganda oficial nunca vista en toda nuestra historia, abrumadora, invasiva, dominante, atrapante.

A esos factores no puede dejar de incluirse la creciente dependencia de muchos argentinos respecto de los favores – o como se quiera llamarlos, pues la palabra sería prebendas – emanados del gobierno. La autoridad actual no duda en deslizar que si cambia el ‘modelo’ se desmoronarían los beneficios, desde computadoras para todos hasta milanesas rebosadas a \$20, ambas muy distantes de universalizarse, pero que la magia de la publicidad brinda la sensación de que ya las poseemos y disfrutamos.

Si genuinamente estuviéramos creciendo y a la par desarrollándonos habría menos violencia social, más familia, menos alcoholismo y drogadicción, más escuela, más cultura del trabajo y más valor agregado a él, boleta única electoral, antirrobo y antifraude, votación con debate previo y obligatorio de propuestas y por encima de todo más respeto de todos respecto de todos y del gobierno hacia nosotros, los ciudadanos y habitantes.

Y habría más vigencia de la ley y menos ‘letra muerta’, es decir esas bellas palabras contenidas en innúmeros preceptos que apenas si desde el poder disimulan cumplir, cuando no los incumplen con flagrancia.

El arte de vivir en este colectivo nacional al que pertenecemos incluye decisivamente el aprender a digerir los problemas – que son parte indivisible de la vida -, a decodificarlos y por sobre todo a solucionarlos.

Esta vuelta comicial nos da una oportunidad inédita: podemos mutar la tendencia en dos meses, sin tener que esperar dos largos y desgastantes años. No digo quiméricamente que podamos hacer un giro de 180 grados. Simplemente, lograr que en octubre las cosas tengan racionalidad e institucionalidad básicas, además de que provean una alta dosis de esperanzas renovadas.

Si, como mínimo, hubiera debate y no simplemente publicidad, podríamos darle un viraje a la marcha. Pero lo decisivo es que los problemas no amilanen, descorazonen o amedrenten. Los problemas están para ser resueltos. Y los resolveremos. El desánimo está vedado (no digo prohibido porque este vocablo tiene mala prensa...).

*Abogado, docente, analista, especialista en geoestrategia, dirigente del partido Unir, candidato bonaerense a diputado nacional por Compromiso Federal

www.unirargentina.com.ar

www.pnc-unir.org.ar

LA CONTRACARA DEL RELATO

Por Alberto Asseff *

Nadie puede negar que quien obtiene en la gran encuesta obligatoria recientemente practicada un 50% de los votos posee alguna virtud, sean por acción propia o por defecto de los otros. Por eso, esta contracara del relato sólo aspira a completar la visión y a zafar del pernicioso – por no decir devastador – discurso único, de inocultable raíz antirrepublicana y de matriz autoritaria.

Socialmente, aumentamos el consumo de electrodomésticos y hasta coches, pero nos subdesarrollamos humana y colectivamente. La convivencia está minada de violencia, crispación, exasperación. desunión. La calle es una prueba cotidiana de que nos toleramos poco y de que convivimos malamente. Fuegos verbales que suelen derivar en riñas a los puños cuando no a los tiros. La familia, en esas vastas profundidades de las barriadas periféricas – pero también en las zonas acomodadas – sufre de lesiones gravísimas: promiscuidad, alcoholismo, abusos sexuales,

drogadicción, mujer golpeada, entre otros azotes. Y sin familia sólida, ¿qué sociedad se puede erigir? ¿Qué escuela puede tener éxito? No quiero internarme en los menores en riesgo, situación dramática que afecta a tres de cada diez chicos del estrato social más bajo.

La pobreza disminuye un par de puntos, pero sigue en pie, lacerante, hiriente, doliente. Máxime en un país rico. Pero, ¿merma la pobreza cultural? Hablamos con quince verbos y cien vocablos. Si es verdad que la lengua es la instalación de la cultura, ¿cómo estamos en esta vital materia?

Tenemos cuatro millones de kilómetros cuadrados, los octavos del planeta. Pero el 40% de la población se concentra en la gran Área Metropolitana. Córdoba, Rosario y Mendoza prometen replicar esa deformación. ¿Adónde está la política demográfica? ¿En qué anda el salvataje de los 600 poblados semirrurales que daban armonía mínima a nuestro poblamiento territorial? ¿Y la rehabilitación ferroviaria cómo va?

La corrupción es la convidada clandestina a nuestra mesa de todos los días. Se lleva cinco veces más que lo que irroga “el plan universal por hijo”. Ella y el despilfarro impiden que tengamos hospitales, salas primarias, escuelas, transporte público, policía, defensa, radares, becas y una centena de buenos servicios como Dios manda y el pueblo necesita. Sin pensar que Buenos Aires es el ombligo, ¿por qué no disfrutan los metropolitanos del tren elevado de circunvalación paralelo a la avenida Gral.Paz y el Riachuelo? Moscú lo tiene. Nosotros no porque la corrupción se hurtó los recursos.

Producimos trigo y maíz como lo pide el mundo consumidor, pero no tenemos permiso para exportarlos. Así de enrevesada es nuestra vida y nuestra economía. Pintamos, en el relato, un país industrial y tecnológico ideal, pero la participación de la industria en el PBI es del 17% cuando en la demonizada década del 90 era del 19%. El empleo industrial está un 4% por debajo del que existía en 1997 ¿Vamos para adelante?

Se pontifica correctamente que debemos diversificar e integrar la estructura económica. Sin embargo, si baja el precio de la soja se acaba la fiesta. ¿En qué quedamos? ¿Cómo estamos parados? ¿Nos estamos industrializando o primarizando?

Crecemos, pero en 2011 se fueron del circuito financiero us\$13 mil millones. Lo que ganamos se nos va. Es como vulgarmente se dice de los delincuentes: entran por una puerta y se van por la otra. ¿Cómo capitalizarnos con estas fugas?

Gozamos de un ‘modelo inclusivo’ con us\$ 60 mil millones de subsidios en cinco años ¿Es sustentable?

El real se devaluó el viernes 9/9 un 0,23% marcando una tendencia. Así, la economía brasileña será más capaz de exportar y correlativamente menos importadora. Una acechanza que muestra la contracara del relato. Además, todos contraen despilfarros. Nosotros, ¿podremos seguir incrementando el gasto público sin límites?

En orden a cómo votamos – no a quién, sino el procedimiento – estamos como cuando llegamos de España. Más arcaísmo imposible. Miles y miles de boletas de papel que parecen hechas para mezclarnos, confundirnos y posibilitar las mal llamadas ‘picardías’ que no son otras que los añejos delitos electorales, hoy absolutamente impunes. Sin hablar de Ingeniero Juárez, Formosa, cabal ejemplo de que “el fraude patriótico” – abuso imperdonable de la noble palabra que invoca a la Patria - dejó su sitio al simple e infame fraude a secas.

Elegimos sin debatir. ¿Eso es elegir? ¡Qué devaluada está la política! En rigor, la contracara del relato permite mostrar que cada vez hay menos política y paralelamente más negocio disfrazado de política. Sin política, ¿podremos mejorar? ¿Cuál es el horizonte colectivo si no tenemos políticos? ¿Llegaremos al bien común sin laboradores de él?

Existen 1700 pistas clandestinas y villas como la Corea, de San Martín, en el Gran Buenos Aires, donde el Estado no impera. ¿Puede insertarse eso en el concepto de un Estado moderno, legal y eficiente?

La vivienda es la base del desarrollo humano y social de un pueblo. ¿Cuál es el Plan Nacional de Viviendas Sociales ¿ No me refiero a regalos, sino a programas accesibles, sobre todo para los jóvenes trabajadores. Un joven puede comprar a treinta años vista y un plan puede contemplar una financiación a ese plazo y de paso multiplicar la actividad económica y el empleo, movilizándolo a cuatrocientos sectores.

La educación está degradándose en sus entrañas, golpeada por añadidura por la realidad que coadyuva a su decadencia. Sin clases el lunes 12 de septiembre porque el domingo 11 se conmemoró el Día del Maestro. Paradoja patética: parar de educar en memoria del gran educador. Así son nuestras disparatadas cosas en nuestra amada Argentina.

No es intención de esta contracara aguar ningún festejo. Sencillamente, es el ejercicio del irrenunciable derecho al otro relato. Un poco de democracia real...

*Candidato a diputado nacional del frente COMPROMISO FEDERAL de la provincia de Buenos Aires
–www.pnc-unir.org.ar ; www.unirargentina.com.ar

¿OTRA REFORMA CONSTITUCIONAL?

Por Alberto Asseff *

En una campaña electoral magra, insípida como pocas, ha irrumpido en el escenario la cuestión de una nueva reforma constitucional. Está claro que a nadie del llano le interesa eso. Empero, está más que probado que la política, tan disociada de la ciudadanía, suele introducir asuntos que son de su exclusivo interés, con prescindencia de cómo los recibirá la población.

Principiemos por decir que ninguno de los objetivos que exponen como motivos para este intento reformista está abonado por la necesidad. Todo lo que se aspira a plasmar, desde facilitar el acceso a la vivienda hasta cuidar los recursos naturales – tierra, agua, glaciares y muchos más -, pasando por los derechos de los pueblos originarios, ameritan una reforma. Esas prerrogativas y esas preservaciones se pueden y deben realizar por ley sin que sea menester volver a meter mano en la Constitución.

Consecuentemente, la causa real para otro manoseo de la Constitución – de tanto tocarla se llega inexorablemente al manoseo – es habilitar la reelección presidencial indefinida, es decir la sepultura de la República que tiene en la periodicidad o alternancia de los mandatos a una de sus columnas vertebrales.

Con la experiencia de la Jefatura de Gabinete establecida por la reforma de 1994 – jefatura tan destañada, no sólo por quienes la ejercieron, sino por su vaciamiento como institución y su disfuncionalización en los hechos -, será ineluctable que el primer ministro que pretenden instaurar sea a la postre un dependiente del presidente. Todo permite avizorar que tendríamos un primer ministro más parecido al actual jefe de gabinete que al que exhiben algunos regímenes europeos. Y que correlativamente tendríamos un presidente calcado del que ya conocemos. Es que la tendencia presidencialista, concentradora del poder, está demasiado arraigada como para que mute mediante un artículo nuevo de la Constitución.

En 1994 se dio mandato constitucional al Congreso en la cláusula transitoria sexta para que se fije un nuevo régimen de coparticipación federal de los recursos “antes de la finalización del año 1996”. En 2011 no hay ni miras de que ese régimen se acuerde y legalice, sobre todo para que la distribución sea equitativa y automática, de modo que no sea la discrecionalidad de la Casa Rosada la que asigna las partidas. Esta herramienta de atribución antojadiza – en lugar de la mentada automaticidad – es la que modeló el sistema ultraunitario y hegemónico que padecemos. Si se aspira genuinamente a mitigar el presidencialismo bastaría cumplir con el precepto constitucional – el transitorio sexto - para que esa deformación se corrija casi de cuajo.

Por eso, hay que ser leales con el país y desembozar las intencionalidades. Si se busca la reelección indefinida debe explicitarse para que cada ciudadano sepa a qué atenerse. No se puede encubrir esa finalidad bajo el manto de ‘ incorporar nuevos derechos’ de quinta o vaya a saberse de qué generación.

Mientras el derecho 'avanza' hacia 'nuevas generaciones', siguen ahí 55 mil desnutridos agudos, 700 mil crónicos y casi tres millones de madres e hijos anémicos, como también persiste la endemia llamada 'mal de Chagas'. ¿No sería más fiel al pueblo trabajar para erradicar esas lacras morales y sociales en vez de consumir otra desmesura del poder como lo es el reeleccionismo indefinido?

Para una reforma constitucional la precondition es que la actual Constitución rijan en plenitud, en su letra y en su espíritu. ¿Se cumple la Constitución? Si la respuesta es honesta, nadie puede afirmar que sí. Entonces, ¿con qué autoridad moral se quiere otra reforma? Sin extendernos, el paradigmático tema de la independencia del poder judicial, tan decisivo para que exista una verdadera república, ¿rige?

La mejor Constitución es la que se cumple. Todos los empeños deben aplicarse a esa vigencia. Lo demás, es peor que cháchara. Es una emboscada a nuestro sistema republicano democrático.

*Abogado, docente y político. Preside el partido UNIR de la provincia de Buenos Aires. Es candidato a diputado nacional bonaerense por Compromiso Federal

MENOS ÉTICA, MÁS VIEJAS IDEAS *

Por Alberto Asseff *

Quizás nos atrape y obnuble un microcosmos y por ello no vamos con la corriente. Empero, ¡cómo disimular nuestra alarma! Transcurrió una larguísima campaña electoral desdoblada en unas primarias seguidas de las generales. Más de cuatro meses, pero con magrísimas ideas y, las escasas que irrumpieron en el escenario, más añejas que lo más rancio.

Desde la oposición, lo único que se oyó fue una tímida idea de fortalecer a las instituciones. Sin mayores precisiones y sin una exposición clara del método para consumir ese objetivo. Por caso, ¿cómo tornar sólidas a las instituciones sin proclamar que se acabó el acomodo y que en su lugar tendremos el mérito? Si no muta la raíz del problema jamás podremos realizar un cambio.

En el campo oficial, todo se centró en "profundizar el modelo inclusivo", sin una gota de estímulos a la cultura del trabajo, del esfuerzo y de la productividad ¿Acaso seremos el milagro planetario configurado por un país que mejora su bienestar sin cesar, pero desmejora sus índices de laboriosidad, organización y demás? ¿Pueden convivir la holgura del consumo con el frenesí de la violencia social, la deseducación, la desocialización, la criminalidad- organizada u ocasional – y otros azotes?

Es lógico que la atención se ubique en las adolescencias notorias de la fragmentada y desorientada oposición. Para que el país mire hacia una alternativa, ésta debe preexistir o tener visos de que puede parirse. Ni lo uno ni lo otro pudo verse en este 2011. Empero, ¿qué decir del oficialismo? ¿Qué ofreció como sea más de lo mismo?

El mensaje de los ganadores pudo - ¿debió? – proyectar algunas ideas tales como 'vamos a transformar la asistencia social en planes de reentrenamiento laboral, los subsidios a las empresas en ayudas a los necesitados del beneficio, los remanentes presupuestarios en dos grandes fondos, uno anticíclico y otro pro Pymes y empleo joven'. También se pudo siquiera hablar de política exterior y decir que la Unión Sudamericana será para nosotros algo más que cargosas reuniones cumbres, que Africa es vecina y anchuroso mercado y tantas otras estimulantes señales.

Bien pudo enfatizarse que, aun muy satisfechos por los años de crecimiento, ahora llegó el momento insoslayable del desarrollo humano, social y económico, tan integrales como largamente más amplios que el mero engorde.

Asimismo se pudo, de parte de unos y otros, indicar qué haremos con la burocracia – esa inmensa señora que mina las energías e iniciativas de los argentinos, prestándoles cada día menos servicios. O qué pensamos sobre el Estado, sobre el centralismo, sobre la macrocefalia, sobre el desquiciante urbanismo – mayor que el sueco o el norteamericano – o sobre la postergadísima reforma política. O sobre el nulo civismo, a pesar de las movilizaciones de la llamada ‘militancia’.

Hasta padecemos una calamidad llamada tránsito, plagado de conductas anómalas y sus consecuencias, los accidentes, materia en la que ostentamos el récord ¿Alguna idea nueva, fértil? Ni oficialistas ni opositores pudieron abordar el tema ¿Será que no es fructífero en votos?

Igualmente, sobre todo observando a nuestro vecino y aliado Brasil enfrascado en un combate a la corrupción, se pudo decir alguna línea acerca de este flagelo, más allá de si a la población le parece o no una cuestión relegable.

No se puede omitir un párrafo a la vivienda ¿Cómo imaginar un futuro con valores morales si no restauramos la posibilidad de una familia y su hogar? ¿Cómo gozar de una mejor escuela sin que consolidemos a la maltrecha familia? ¿Habrá alguna idea sobre un Plan Nacional de Viviendas Sociales? ¿O es que hay abundancia de recursos para festivales, propaganda, subsidios, pero no para que la gente tenga posibilidad de acceder a su casa?

En contraste con todas estas falencias, las ideas que se agitaron en las campañas, además de poquísimas, fueron viejísimas. Tal la de ‘más intervención estatal’.

Con este Estado elefantiásico, pero descerebrado, hasta la más virtuosa intención de una intervención benéfica naufragará en la corrupción y la ineficiencia. O una u otra o las dos combinadas.

Una campaña electoral es (era) inmejorable oportunidad para reenamorar al país consigo mismo, con sus dirigentes y con su destino común. Se la dejó pasar. Así, el país sigue su andar, sin fervor, sin entusiasmo, en la misma senda, como si el tiempo no transcurriera para la Argentina. Vamos por la vida cansinamente, no obstante una apariencia de efervescencia. Por eso, el canal cultural “Encuentro” nos abruma con películas sobre el “Navarrazo”, el “Cordobazo”, “el 55” y tantos otros dolores y desencuentros. La Argentina que logró su Independencia sin ayuda de nadie, y solo con el aporte del patriotismo de criollos, indios y negros, la que pasó de aldea semicolonial a potencia emergente, la que abrió sus brazos para recibir a la corriente migratoria más formidable,, la que alfabetizó universalmente antes que dos terceras partes del mundo, la que tuvo premios mundiales en ciencias y tantísimas otras epopeyas que podrían incentivar nuestra voluntad nacional, esa Argentina está arrinconada y olvidada, desconocida por su propia gente. O desfigurada.

Me preocupa sobremanera que nos alejemos inexorablemente de la ética y paulatina y simultáneamente nos aferremos a las más desgastadas e infértiles ideas. Sería buen momento para comenzar una inflexión.

*Vicepresidente del partido nacional PNC UNIR; diputado nacional electo por la provincia de Buenos Aires.

SIN LIDERAZGOS, PERO UNA NUEVA ERA

Por Alberto Asseff *

Conscientes o no, estamos ingresando en una nueva era. No sólo geopolítica, sino integral. Esta transición podría explicar la fenomenal crisis que, invasiva, llega hasta casi los últimos rincones del planeta.

Es primordialmente, una crisis moral y cultural. Crujen los paradigmas o, peor, se derrumban del modo más alarmante: no aparecen los sustitutos. Con la caída de los modelos se han derruido los liderazgos. Hace treinta o cuarenta años el mundo tenía formidables timoneles. Espejos donde reflejarse. Pauta y

medida para las actitudes y comportamientos de millones de seres. Esos líderes, antes que nada, nos contenían.

Líder no es caudillo a la vieja usanza. Mucho menos demagogo. Líder es jefe, en el sentido más profundo y más indispensable del vocablo. Es guía y maestro. Hoy brillan por su ausencia. Se fueron casi sin avisar. El resultado son los indignados que pululan hasta en Wall Street - ¡impensable...! -, los gobiernos tambaleantes, las desmesuras de los artífices de burbujas financieras – la alquimia de crear riqueza ficticia -, las conmociones del euro y del dólar, de Europa entera y también de EE.UU. con su descomunal deuda, la engañosa “primavera” árabe plagada de incertezas, y, en general, el retroceso de una globalización que se empantana en restricciones, trabas, armamentismo, intransigencias y vehemencias enceguecidas como las que impide la coexistencia de Palestina e Israel, objetivo largamente reclamado y demorado insensatamente, generando inestabilidad global.

Sin liderazgos nos estamos metiendo en una nueva época histórica. Transitamos, pues, por desfiladeros harto peligrosos. Es que nos estamos internando en lo nuevo, siempre acariciado, pero igualmente azaroso e imprevisible. Y lo estamos haciendo sin baquianos, casi a tientas.

El orbe fue durante mil años o más eurocéntrico. Apenas se produjo una modificación cuando, al final de la Segunda Gran Guerra, ese eje se expandió hacia su este y su oeste, en un despliegue que refirmaba la preponderancia occidental. Nunca deberá omitirse que, aun poseyendo tantas peculiaridades propias del oriente, Rusia es parte de Occidente. Más allá de que sea un inmenso puente con el otro lado del mundo.

En estos albores de siglo, esa hegemonía muestra ‘cansancio de material’. Hoy la pujanza se halla en la región Asia-Pacífico. No sólo por China e India, sino por múltiples actores, incluido el tradicional, aunque estancado, poderío japonés.

Vietnam - ¡cuánto aprendizaje se podría extraer de cómo transformar un desastre en un éxito!-, Malasia, Singapur, Indonesia, Corea y muchos más son puntales de ese despertar del Asia y del Pacífico. Sin olvidar a Australia. Faltaría la querida Filipinas y habría ‘cartón lleno’ en ese lejano Oriente.

En 1989 nació la Cooperación Económica Asia Pacífico –APEC. La integran nuestros vecinos Chile, Perú y México. Ya se dijo, pero vale repetirlo. Hace mil años y durante quinientos, el Mediterráneo fue el mundo. Desde la epopeya de Colón – y de España – ese escenario se trasladó al Atlántico. Hace dos décadas, cuanto menos, el gran teatro se fue montando en el Pacífico y su variopinta cuenca. En ella habita la mitad de la población y representa el 60% del ingreso mundial. Hace veinte años que viene creciendo – y desarrollándose – al 7% anual promedio.

Todavía hay limitaciones, pero los 21 países de la APEC apuestan en serio a desplegar el libre comercio, sabedores de que la prosperidad se subordina muchísimo más a la libertad que a la prohibición, no obstante que ésta pueda deparar una fugacidad de bienestar.

La India no es del Pacífico, pero aspira a entrar a la sociedad. Ya fue admitida como observador. Nosotros, que en Río Turbio estamos a 14 km del Pacífico – porque nos retiramos voluntariamente de Puerto Natales en 1893 – y que en Ushuaia nos ubicamos al oeste del meridiano del cabo de Hornos, lo cual equivale a decir que esa espléndida ciudad se encuentra en el Pacífico, ¿qué aguardamos para llamar a la puerta de la APEC, es decir del futuro?

El futuro ya está acá y en todos lados. Llega sin baquías, lo cual suscita aprensión ¿Podremos arquitecturar nuevos paradigmas encarnados en noveles, refrescantes, liderazgos?

Mientras estos sacudimientos acontecen afuera, en casa estamos con un voto sólido por el poder vigente coexistiendo con una fragilidad del andamiaje institucional. No lo logra disimular el extendido y rentado aparato político. El aparataje sin andamiaje es como un traje de alpaca en un cuerpo enfermo, patentemente escuálido.

Acá también estamos mutando de ciclo sin mentores ni adalides. Estamos en zona peligrosa. No es admitido ahondar la desorientación. Por eso estas reflexiones, buscando el buen camino.

*El autor es diputado nacional electo por la provincia de Buenos Aires y vicepresidente del partido UNIR

www.unirargentina.com.ar

www.pnc-unir.org.ar

PAÍS CON PROYECTOS

Por Alberto Asseff *

Estamos en la segunda década del s.XXI y seguimos sin proyectos. No se puede vivir plena y cabalmente sin proyectos. Esa adolescencia nos impide tener un sur (lo digo así expresamente ya que ¿por qué sólo el norte es sinónimo de orientación? En todo caso la orientación estaría en el este...).

No sería para nada ocioso ni declarativo que nos pusiéramos metas en todos los campos y áreas de nuestra vida común.

Metas a diez o quince años en calidad educativa mensurada mediante diversos parámetros, tales como deserción escolar, disciplina, rendimiento de alumnos y maestros, grado de integración de la comunidad educativa abarcando a toda la familia, capacitación del magisterio y mucho más. En salud y prevención de enfermedades y adicciones, incluyendo la racionalización en la asignación de los recursos cuantiosos que aplicamos al sector. En cultura del trabajo, medida por la traslación gradual de la ayuda al empleo laboral efectivo. En convivencia y seguridad a través del descenso de la violencia y conflictividad social y vecinal y en el delito. En profesionalismo y actitud a través de una incitación colectiva a trabajar con amor y dedicación por lo que hacemos. En productividad mediante el sencillo expediente de economizar recursos para obtener mejores resultados. En reducción del déficit de tres millones de viviendas. En modernización de la infraestructura y el transporte ineludibles para potenciar al país y dinamizar su economía. En creación de miles y miles de nuevas pymes productivas. En desburocratización y descentralización político-administrativo-económico-demográfica (¿vamos a asistir desidiosos a la desmesura desquiciante del crecimiento del Área Metropolitana?). En integración cultural, política y económica de América del Sur. En reforma política y también judicial (¿habría que poner un límite temporal a los juicios! Justicia es sentencia oportuna).

En un sinfín de asuntos la Argentina requiere proyectos. Inclusive hasta en cuestiones que a primera vista pueden parecer nimias a la luz de los objetivos grandilocuentes: reducción de la obesidad de la población; la vida sedentaria; el consumo de alcohol; los accidentes viales; la suciedad urbana.

También tendríamos que proyectar metas en una cuestión algo abstracta, pero de la que penden y dependen muchos hechos concretos: la calidad institucional y el respeto a las leyes.

Otra cuestión mayúscula es la impunidad, matriz perversa de todas las patologías sociales comenzando por la malversación y/o defraudación de los recursos públicos. ¿No llegó la hora de ponerle fin?

Existen centenas de asuntos en los que debemos establecer objetivos, único modo de medir por los resultados. Una buena gestión tiene una vara: lo que va de lo prometido y fijado al comienzo, cotejado con el balance final que consigna los hechos reales producidos.

Los partidos políticos antes de concurrir a una elección sancionan la llamada "plataforma" o programa y están obligados a comunicárselo a la Justicia Electoral que a su vez lo publica en la página web. ¿Para qué esta formalidad si nunca nadie o autoridad alguna llama a los elegidos para que rindan cuentas del cumplimiento de esa plataforma? Es como tantas, letra muerta. Hipocresía disfrazada de formalismo legal.

La sensación que nos embarga es que andamos a tientas y muchas veces a locas hacia una parte tan difusa que hasta se parece mucho a la nada. Nos falta misión colectiva lo cual desmadra las misiones personales. Es hartó difícil compatibilizar millones de misiones individuales y miles de sectoriales cuando carecen de un marco genérico que las contenga. Este genérico no es otro que el proyecto común. El proyecto es ordenador por excelencia.

Proyecto común no implica -¡para nada! – segar o truncar aspiraciones y legítimas ambiciones individuales o sectoriales. Supone, sí , articularlas.

No hay cuerpo sin articulación. Si no tuviéramos columna vertebral no podríamos existir. Seríamos semejantes a una ameba, ese conocido protozoo. Sólo hay sociedad si se la vertebra moral, cultural, institucional, legal y políticamente. El proyecto colectivo es vertebrador por antonomasia. Su ausencia significa un factor de inepticia funcional para ese colectivo.

Claro es que un proyecto reclama políticas de Estado. No se concibe un proyecto de verdad y en serio para un bienio o a lo sumo cuatro años. Tampoco puede montarse a horcajadas de una meta partidista y/o personal – permanecer doce o dieciséis años en el podio del poder. Un proyecto es inmensamente más trascendente y plausible. Está pensado para el país, no para la bandería o para la persona.

Alguna vez lo dijimos: la Argentina clama – a veces con sordina, otras pocas estentóreamente – por ambición nacional y no por codicia personal.

El proyecto común debe trasuntar y sustentar la ambición nacional.

*El autor es diputado nacional electo por la provincia de Buenos Aires

Y vicepresidente del partido nacional UNIR

EL REVISIONISMO NO NECESITA INSTITUTO

Por Alberto Asseff *

Hace casi medio siglo que el revisionismo histórico ganó la memorable batalla por integrar la historia argentina. No triunfó para hacer otra historia, sino para sincerar y completar la que hasta entonces estaba escrita y que ostentaba el carácter de 'oficial'. Así, Rosas se ubicó al lado de todos los otros. Todos con sus yerros y sus logros.

Cierto es que, como producto natural de la antítesis acción-reacción, existió un revisionismo que pretendía suplantar al relato histórico a la sazón vigente por la nueva versión. El archiconocido vaivén, tan impropio de un país maduro, pero común entre nosotros como síntoma pertinaz de nuestra adolescencia nacional.

Empero, la victoria revisionista se obtuvo sin inhumaciones. Nadie sepultó a Mitre ni a ninguno de los grandes varones de la historiografía. Ellos coexistieron, en una única galería, con Julio Irazusta, Ernesto Palacio, Arturo Jauretche, Roberto H. Marfany y tantos otros estudiosos de nuestro pasado, sin olvidar a los precursores Adolfo Saldías y Manuel Gálvez.

El revisionismo salió airoso sin necesidad de 'sangre' ni entierros. Fue un raro caso de un éxito de la unión argentina. Nadie se ensañó con sus antepasados que habían escrito una historia parcial. El revisionismo fue indulgente porque era consciente que aquella historia se forjó en medio de los cañones humeantes y de los odios frescos.

A su vez, los 'oficialistas de la historia de visión sesgada', obraron pacíficamente. Recibieron, entre resignados y comprensivos, a la historia completa como quien sabe que ineluctablemente llegaría la hora de integrar la verdad.

Entonces, ¿qué motivos existen para erigir un Instituto del Revisionismo y llamarlo Manuel Dorrego?

No existe argentino que no llore, en el fondo de su alma y sin siquiera estar compenetrado de ese hecho nefando, el crimen de Dorrego, en Navarro, en 1828. Fue horrendo. Sin cortapisas.

El gobernador de Buenos Aires, soldado de la Independencia y uno de los padres del federalismo tampoco pide reivindicación. La tiene y sobradamente.

Al anunciar al flamante Instituto, la presidenta dijo que “nosotros perdimos en Caseros y ellos (los norteamericanos) ganaron la Guerra de Secesión y por eso fueron la potencia más fuerte del mundo...”.

En rigor, Caseros podría merecer una catarata de opiniones negativas, así como es innegable que por algo aconteció. En suma, fue. No podemos conjeturar retrospectivamente. Así escribamos un volumen no lo podremos testar.

Sin embargo, me preocupa lo que escribió Julio María Sanguinetti, ex jefe del estado uruguayo cuando colige que de esas palabras podría derivar “una Argentina intervencionista”. ¡Claro! El derrotado en Caseros estaba empeñado en reconstruir la Confederación Argentina, con todas sus provincias, incluidas la otra banda y el Paraguay (sin omitir a Tarija y quizás a otras del Alto Perú). El Instituto no anulará a Caseros y sus consecuencias. Y si actúa a destiempo, podría agudizar sus efectos perniciosos por la vía de las reacciones y confrontaciones que generaría, sobre todo en la región. Lo de Sanguinetti es un anticipo.

Hoy a esa división del pasado – tan dolorosa y perjudicial para todos (así como nosotros lo perdimos, el Uruguay – el Paraguay y Tarija también – nos perdió a nosotros...)- sólo la vamos a sanear y reparar con unión. Pero unión de verdad, traduciendo en hechos las caudalosas palabras que se verbalizan y escriben en los foros sud y latinoamericanos.

Resultan tan disonantes la creación del Instituto como la velada advertencia de Sanguinetti. Tan inútiles.

Abogo por un Instituto de la Unión Sudamericana – que incluye a la prioritaria rioplatense. En su seno podríanse estudiar y proponer estrategias hacia el futuro, ese que nos convoca a concertaciones y no a polémicas estériles ¿Podremos elevar la mira?

*El autor es diputado nacional por la provincia de Buenos Aires

"LA PAMPA MOJADA": O LA CONQUISTAMOS DEFINITIVAMENTE O LA ARREBATAN

Por Alberto Asseff *

Nuestra tierra fue arquitecturada secuencialmente. Por el este, a través del gran río Paraná y su cuenca. Por el norte, desde el Perú, pasando por el nunca olvidado Altiplano. Proviendo del Pacífico, a través de los Andes.

Esas corrientes tuvieron sus epicentros en Potosí, Córdoba y Asunción. Avanzado el proceso, todo convergió en un inicialmente gris y marginal puerto, Buenos Aires.

El puerto fue cobrando volumen, para bien y para mal. Llegó a ser tan gigantesco que Clemenceau lo llamó "cabeza del Imperio que no fue".

En materia territorial, Buenos Aires, perdió y ganó. Fue abatido - casi jugando a ser derrotado - en el mencionado Altiplano. También se malogró en Paraguay. Lo de Montevideo ya lo sabemos. ¡Para qué hablar más! Empero, la ciudad -con la colaboración más o menos activas de los otros trece "ranchos" - pudo asegurar el Chaco - más allá del regalo del Boreal -, la pampa y la Patagonia - a pesar del obsequio de Magallanes.

Un presidente, hoy denigrado con flagrante injusticia - porque se viola un principio sagrado de la historiografía: nunca debe juzgarse al pasado con los ojos contemporáneos del historiador-cronista-, dio un elefantiásico y memorable paso al establecer, en 1904, el Observatorio permanente en las Orcadas. Fue el acta de nacimiento de la Argentina antártica y marítima.

Buenos Aires había abandonado a las provincias fundadoras altoperuanas y sacrificado así su proyección amazónica, pero ahora su dominio llegaba hasta el Polo Sur.

Cuando Perón e Ibañez firmaron, creo que en 1953, el reconocimiento recíproco - sujeto a futura delimitación - de la soberanía antártica de nuestro país y Chile, dieron un formidable paso hacia el futuro.

Hoy nuestro porvenir está en todas partes y en todos los argentinos, sean de la Puna o de Cuyo o del Litoral e inclusive estén viviendo, emigrados, en algún lejano lar. Pero el futuro grande está en los tres millones de km² de espacios marítimos y en el millón de tierras heladas y blancas. Ahí está la "pampa mojada", esa que debemos incorporar efectivamente, como otrora lo hicimos con la 'húmeda', con la semiárida, con la árida, con la región lacustre, con la meseta austral, con la zona boscosa.

Esa "pampa mojada" tiene sus bases naturales en cuatro archipiélagos: Malvinas, Sándwich del Sur, Orcadas y Georgias del Sur. Dejo éstas para el último porque a ellas les dedicaré un párrafo especial.

So pretexto de conservar los recursos naturales y la biodiversidad, bajo el manto de un hipócritamente llamado santuario, Londres acaba de extender su dominio colonial - cínicamente llamado "zona de exclusión" - en un millón de km² de mar argentino.

Para financiar el patrullaje naval de la zona - y así asegurar el despliegue - ¡ otorgará permisos de pesca ! ¡Un 'santuario' de preservación plagado de pesqueros! ¡ Habráse visto tamaña burla a la razón!

Mientras espero que la Cámara apoye mi proyecto de declaración de repudio y de absoluto rechazo a este nuevo avance colonialista, debo señalar la flagrante contradicción de que el "fútbol para todos" tiene quince veces más presupuesto que la Antártida.

En Australia hay alarma porque los chinos han instalado una enorme y modernísima base en la Antártida reivindicada por Camberra y colocaron un llamativo cartel a la entrada que reza: "Bienvenidos a China" (allí, en la Antártida...).

Seguramente desde mi humilde banca no podré cambiar a la Argentina y menos al mundo, Pero si pudiera servirla despertando su conciencia marítima, austral y antártica me sentiría pleno.

O conquistamos la "pampa mojada" - nuestra como el Obelisco, aunque aún no lo sintamos así - o nos la arrebatan. Ella atesora los recursos estratégicos para la supervivencia del planeta. Así de simple. Y de complejo...

*Diputado nacional por la provincia de Buenos Aires

Vicepresidente del partido nacional UNIR
